

IV. HECHOS Y DOCUMENTOS

Resumen cronológico de los principales sucesos en las relaciones bilaterales entre los Estados Unidos y América Latina durante los dos últimos años.

Cronología de las relaciones Estados Unidos-América Latina (1981-1982)

Rosa Escandell (1946). Licenciada en Derecho.

Es colaboradora del Centro de Estudios sobre América.

INTRODUCCION GENERAL

La siguiente cronología sobre los hechos más importantes de la política exterior norteamericana hacia América Latina, y de ésta hacia los Estados Unidos, tiene como objetivo fundamental destacar los aspectos más sobresalientes de las relaciones bilaterales durante los dos últimos años.

A lo largo de estas páginas se revela el reforzamiento de la política imperialista norteamericana hacia Centroamérica, y la alianza incondicional de regímenes como los de Guatemala, Honduras y El Salvador con los dictámenes de Washington. Sobresalen, además, las denuncias formuladas por el gobierno nicaragüense ante los actos de provocación, presión y retiro de créditos financieros por parte de los Estados Unidos —o de organismos internacionales controlados por los norteamericanos—, para tratar de frenar y asfixiar la Revolución Sandinista incluso sobre la base de una intervención armada y valiéndose para ello del apoyo de aquellos gobiernos centroamericanos comprometidos con los Estados Unidos a cambio de su reforzamiento económico y militar, como evidencian las cifras y datos existentes. No obstante, en 1982 tiene lugar en el continente un punto de confrontación entre los Estados Unidos y algunos gobiernos del área, y se imprime un giro en las relaciones bilaterales. El mismo está marcado por el apoyo que brindaron los Estados Unidos a Gran Bretaña durante el conflicto del Atlántico Sur. Algunos gobiernos condenaron públicamente la posición norteamericana, en acto de solidaridad con la causa Argentina por la recuperación de las Malvinas, y se llegó a evidenciar el papel del TIAR.

Sin embargo, en este mismo contexto —y en el tercer trimestre de 1982—, se manifestó con fuerza la reacción de Washington, que comenzó a ejercer presiones económicas hacia países que tuvieron posiciones independientes durante el conflicto, como en el caso de Venezuela.

Los intentos de aislar a Cuba y de responsabilizarla con la inestabilidad política en Centroamérica bajo la acusación de suministrar armas a la guerrilla salvadoreña; las presiones de todo tipo contra la pequeña Granada; el despliegue de una intensa campaña propagandística y de acciones en torno a la iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC) y las contradicciones con la política exterior mexicana en el sentido de una solución política negociada en Centroamérica, ilustran fehacientemente que desde su llegada al poder la administración del presidente Ronald Reagan ha enfatizado en el reforzamiento de los patrones de dominación yanqui a que están

acostumbrados los Estados Unidos, en su tradicional consideración de nuestro Continente como su traspatio natural.

Las fuentes consultadas para la elaboración de esta cronología han sido, básicamente, las informaciones emitidas por las diferentes agencias de noticias internacionales, así como publicaciones especializadas en el tema. Esperamos que los elementos brindados contribuyan a la ampliación de la información del lector sobre las relaciones bilaterales entre los Estados Unidos y nuestra América.

Trimestre: enero – marzo NICARAGUA:

Se observa un endurecimiento de la política exterior norteamericana hacia este país a partir del ascenso al poder del presidente republicano Ronald Reagan. En este contexto se incluye la cancelación por parte de los Estados Unidos de todos los créditos a Nicaragua y la suspensión de la venta de cereales.

GUATEMALA:

Los Estados Unidos comienzan a prestar una atención especial a Guatemala en el plano político y militar, que trae como resultado la ampliación de las relaciones bilaterales y una mayor colaboración en el plano estratégico. La administración Reagan, consecuente con su plataforma política exterior, refuerza sus nexos con el gobierno guatemalteco y estimula los proyectos de la cúpula oligárquico-militar.

HONDURAS:

Se manifiesta el reforzamiento del papel de “contención” que los Estados Unidos asignan a este país centroamericano y el mismo se acentúa paulatinamente por la administración Reagan.

EL SALVADOR:

El Salvador se convirtió en el centro de la política exterior norteamericana desde la llegada de Ronald Reagan al poder. El llamado “caso salvadoreño” fue esgrimido por el nuevo mandatario como bandera o justificación para llevar adelante su política belicista y de guerra fría. Con este objetivo el Departamento de Estado dio a conocer su proyecto denominado Libro blanco, en el que se afirma la supuesta “injerencia comunista” en El Salvador, a través de lo que se pretende responsabilizar a la URSS, a Cuba y a otros países socialistas, así como a Nicaragua, de prestar ayuda directa a los guerrilleros salvadoreños.

Con el pretexto de la ya apuntada tesis del “injerencismo comunista”, los Estados Unidos llevan a cabo un aumento acelerado de la escalada intervencionista en esta nación centroamericana, enviando un alto número de asesores norteamericanos y suministrando a sus fuerzas armadas parque y armamentos sofisticados a niveles sin precedentes.

Al mismo tiempo, el ejército salvadoreño participa en la firma de un acuerdo secreto suscrito por los ejércitos de Guatemala y Honduras, orientado por el Pentágono para

la creación de una fuerza móvil conjunta en caso de una eventual intervención en El Salvador o Nicaragua.

PANAMÁ:

El secretario de Estado de los Estados Unidos, Alexander Haig, a través de su embajador en Panamá, Ambler Moss, envió al general Omar Torrijos una nota en la que expresaba la “preocupación” del gobierno norteamericano por la presencia cubana en Panamá y el supuesto uso del territorio de ese país por parte de Cuba para desde él brindarle apoyo a los movimientos de liberación nacional del área, en especial al de El Salvador.

La mencionada nota merecía una respuesta de rechazo del general Torrijos, quien adujo “una equivocación de destinatario”. Panamá participó en las maniobras militares Black Hawk, efectuadas en la Zona del Canal en el mes de febrero. Ante ciertas diferencias entre el gobierno panameño y el Comando Sur por la realización de estas maniobras, en comunicado emitido por el Comando se señaló que “los Estados Unidos tienen el derecho de acantonar, entrenar y movilizar sus fuerzas armadas en la República de Panamá”.

MÉXICO:

En visita oficial llega al país el ex-subdirector de la CIA, general retirado Vernon Walters, como parte de una gira por varios países del área.

CARIBE:

A partir del ascenso al poder del republicano Ronald Reagan, los Estados Unidos reafirmaron la opción de considerar esta zona como una de las principales áreas de prioridad estratégica en el plano político, militar y económico, teniendo como objetivos centrales la neutralización de la influencia de Cuba y la liquidación del proceso revolucionario en Granada. Con el pretexto de enfrentar la “injerencia cubano-soviética” en la zona, el gobierno de Reagan incrementó a niveles antes desconocidos la ayuda militar a los gobiernos más reaccionarios del área, proyectando incluso la creación de nuevas bases navales. Es en este contexto en el que los Estados Unidos fortalecen las frágiles fuerzas armadas caribeñas, principalmente las de las islas del Caribe oriental, zona en que los Estados Unidos pretenden establecer una guardia costera común. Algunas cifras corroboran lo anterior. Los recursos destinados a la ayuda militar y a las fuerzas de seguridad en el Caribe se elevaron en 1981, según datos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, a diez millones ochocientos mil dólares, significando ello un aumento de siete millones trescientos cuarenta y un mil dólares respecto a 1980. Para 1982 esta cifra se proyecta en dieciocho millones trescientos cuarenta y cinco mil dólares. Se destaca la elevada asignación de recursos, en este orden, a República Dominicana, Jamaica, Bahamas, Barbados y el Caribe oriental.

GRANADA:

Como parte de la política de hostigamiento incrementada por la presencia del equipo republicano en el poder, los Estados Unidos conminaron a los países de la Comunidad Económica Europea que se abstuvieran de cooperar en el financiamiento del aeropuerto internacional que se construye en la isla. Asimismo comunicaron al Banco de Desarrollo del Caribe —sociedad financiera multilateral de la cual Estados Unidos es uno de los principales donantes—, que se opondrían a que Granada continuara recibiendo recursos de esta entidad.

JAMAICA:

Con el recibimiento por Ronald Reagan de Edward Seaga, primer jefe de gobierno invitado por el mandatario norteamericano a visitar a Washington, Jamaica asume el papel de país “modelo de desarrollo”, fomentado por los Estados Unidos mediante una ayuda económica de gran alcance, principalmente a través del capital privado. La vía para esta inversión ha sido la creación de grupos y comités integrados por hombres de negocios, entre los que se destaca el Comité Americano de Negocios, encabezado por David Rockefeller, presidente del Comité Internacional de asesoría del Chase Manhattan Bank. Este comité aportaría, por la vía de promociones de tipo privado, inversiones por un monto de mil doscientos millones de dólares.

Los diferentes préstamos concedidos en esta etapa a Jamaica evidencian el papel privilegiado que los Estados Unidos otorgan al gobierno proimperialista de Seaga. Ante los graves problemas económicos que enfrenta el país, los Estados Unidos asignaron a Jamaica un primer crédito por cuarenta millones de dólares.

Además estimularon al Fondo Monetario Internacional para que le entregara al gobierno jamaicano un préstamo por seiscientos noventa y ocho millones de dólares a otorgar en tres años.

Conjuntamente con la asistencia económica, Estados Unidos está brindando una sustancial ayuda militar a Jamaica.

SANTA LUCIA Y CURAZAO:

El almirante Harry Train, comandante de la Flota del Atlántico, visitó estos dos países.

VENEZUELA:

Desde la llegada al poder de Ronald Reagan, el gobierno de Venezuela ha seguido los lineamientos de la política exterior norteamericana, desempeñando, —sobre todo en Centroamérica—, un papel complementario a las gestiones de Washington.

CHILE:

En esta etapa Estados Unidos comenzó a dar pasos pretendiendo mejorar la imagen internacional de la Junta fascista chilena.

El Canciller chileno, al referirse a la línea “ofensiva” que en materia de relaciones internacionales debía desarrollar su gobierno, planteó el reforzamiento de las relaciones chileno-norteamericanas como un paso importante en este sentido.

Una expresión concreta de esta tendencia fue la visita al país del ex-subdirector de la CIA, Vernon Walters. Al mismo tiempo, Estados Unidos aceptó la participación de Chile en las maniobras militares Unitas 81.

COLOMBIA:

Visitó el país el comandante de la Flota del Atlántico, almirante Harry Train.

ECUADOR:

Con la toma de posesión de Ronald Reagan se inició un período de presiones del equipo republicano sobre el presidente Jaime Roldós, con el objetivo de producir un vuelco en la política externa que desarrolló el mandatario ecuatoriano en defensa de los recursos naturales de su país. Durante el conflicto fronterizo con Perú, Ecuador cedió ante los Estados Unidos y puso en libertad a pesqueros piratas norteamericanos sin cobrarles las multas impuestas.

BRASIL:

En febrero llegó a Brasil, como parte de su gira por algunos países del continente, el exsubdirector de la CIA, Vernon Walters.

BOLIVIA:

Entre enero y marzo algunas figuras de la oligarquía boliviana viajaron a Washington para buscar solución momentánea a la apremiante situación financiera del país.

Estados Unidos —que junto con Alemania Federal es uno de los principales acreedores de Bolivia—, renegó la deuda externa con el general García Mesa. Así se evitó el pago de doscientos millones de dólares por parte del gobierno de este país, al posponer los pagos para 1983.

ARGENTINA:

En el mes de marzo visitó Washington el presidente de Argentina, Roberto Viola. Durante su estancia en la capital norteamericana hizo declaraciones a favor de la intervención militar en El Salvador. Como resultado inmediato de este encuentro entre Reagan y Viola. Argentina adoptó una posición de alineamiento con los Estados Unidos para el ejercicio de una política anticomunista y contra los movimientos de liberación en el área.

Por su parte los Estados Unidos enviaron a Buenos Aires al exsubdirector de la CIA. Vernon Walters, quien al término de su visita presentó un memorándum de ocho puntos en el que se recogen las condiciones del gobierno de Reagan para mejorar las relaciones bilaterales. Se destaca el punto 8, que señala: “los Estados Unidos están dispuestos a colaborar con la Argentina reorientando inversiones y facilitando el equiparamiento bélico con la condición de que el régimen de Buenos Aires

demuestre en la práctica su deseo de alinearse con los Estados Unidos en los asuntos internacionales”.

PERU:

En virtud de la negativa de Estados Unidos de brindar la ayuda económica prometida por el exmandatario de ese país. James Carter —ayuda con el objetivo de impulsar el modelo fondomonetarista implantado—, se crearon fricciones entre ambos gobiernos. La disposición obligó al gobierno peruano a elaborar un amplio plan para la búsqueda de alternativas de financiamiento y comercio en otros países.

En este clima de tensiones parece inscribirse la censura que realizara el delegado peruano durante la reunión de la Comisión del Pacífico Sur sobre el envío de armas norteamericanas a la junta militar democristiana salvadoreña.

Trimestre abril - junio

NICARAGUA:

Al iniciarse esta etapa, al tiempo que se acentúa el boicot económico contra la Revolución Sandinista, se desarrolla una guerra propagandística y diplomática de alcance internacional.

Paralelamente se observa una posición de tolerancia y estímulo por parte de los Estados Unidos a los grupos somocistas y mercenarios que se entrenan en Honduras y la Florida para una eventual intervención en esta nación centroamericana.

Asimismo los Estados Unidos alientan y apoyan a las fuerzas de la contrarrevolución interna, y especialmente a los partidos de la oposición, para que se enfrenten al proceso revolucionario. Al concluir el mes de junio, el Congreso norteamericano canceló la entrega a Nicaragua de un crédito por veinte millones de dólares bajo el pretexto de la supuesta llegada al país de tanques y aviones soviéticos.

HONDURAS:

Se produce el segundo viaje al país del subsecretario para Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado, Thomas Enders (el primero había sido en marzo).

En el mismo mes arriba a Honduras el ex-subdirector de la CIA, Vernon Walters, como parte de una gira que realizara por algunos países de Centroamérica con el fin de concretar ayuda militar para el régimen de Guatemala. Durante esta visita anunció la disposición de su gobierno de entregar armas a Honduras por veinte millones de dólares. Su gestión incluía una ampliación de los préstamos al gobierno hondureño para financiarle a este país el equipamiento, entrenamiento y modernización de sus fuerzas armadas. Honduras se encuentra entre los cuatro primeros países del Continente beneficiados con la ayuda militar norteamericana, y es el primero en Centroamérica, lo cual demuestra la función estratégica que los Estados Unidos le asigna en el Continente.

GUATEMALA:

De acuerdo con la línea de atención especial a Guatemala en el orden militar, los Estados Unidos enviaron al país al exsubdirector de la CIA, Vernon Walters, quien se desempeñó como portador de la decisión norteamericana de concretar dicha asistencia. Esta se tradujo en la entrega de tres millones y medio de dólares en camiones y jeeps para las fuerzas armadas, y demuestra que el fortalecimiento bélico de Guatemala —en tanto necesidad del imperialismo frente al creciente auge guerrillero en El Salvador y el robustecimiento de la Revolución Nicaragüense—, continuó siendo un punto priorizado de la actual administración republicana.

En el mes de mayo Dean Fischer, portavoz del Departamento de Estado, declaró que el presidente Reagan estaba dispuesto a ayudar a Guatemala en su defensa contra la violencia. En iguales términos se expresó el subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, John Bushnell, asistente directo del secretario de Estado, Alexander Haig.

Ese mismo mes, exactamente un día después de las declaraciones de Fisher, viajó a Washington el canciller guatemalteco Rafael Castillo Valdés, quien sostuvo entrevistas con funcionarios de alto nivel del Departamento de Estado, con los que dialogó sobre la ayuda militar de los Estados Unidos a Guatemala.

Es importante señalar que esta ayuda se estaría materializando, y para ello se han utilizado subterfugios que permiten pasar por encima de la Ley de Seguridad Internacional para no tener que someterla a la aprobación del Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano.

EL SALVADOR:

Los Estados Unidos, conjuntamente con la Junta militar democristiana, se empeñaron en promover y desarrollar una amplia campaña propagandística que pretendía demostrar ante la opinión pública mundial que la ofensiva guerrillera de enero, llevada a cabo por las fuerzas revolucionarias en armas, había sido derrotada, y que el FLMN había sido aniquilado. De forma simultánea, los Estados Unidos evidenciaron públicamente su rechazo a aceptar fórmulas mediadoras en la guerra salvadoreña, y con el objetivo de conseguir apoyo a sus posiciones de una "solución militar", enviaron emisarios a la América Latina y a Europa para tratar de buscar un alineamiento a esta posición. Paralelamente desarrollaron una campaña que resaltaba la ayuda económica que la actual administración suministra a la Junta, silenciando o negando la presencia de asesores norteamericanos en el ejército salvadoreño.

En medio de esta coyuntura se designa a Deane Hinton como embajador de Estados Unidos en el país. Experimentado diplomático procedente del Departamento de Estado, Hinton declaró a la prensa que su país apoyaría a la Junta “hasta las últimas consecuencias”.

A pesar de las oposiciones y de las condiciones esgrimidas en el Congreso, los Estados Unidos aumentaron a ciento ocho millones de dólares la asistencia económica a El Salvador para 1981, en comparación con los sesenta y tres millones y medio aprobados en 1980.

COSTA RICA:

El Fondo Monetario Internacional aprobó un crédito por trescientos cincuenta millones de dólares mediante el cual los Estados Unidos exigieron a Costa Rica la ruptura de sus relaciones consulares con Cuba.

PANAMÁ:

Visitó el país el ex-subdirector de la CIA, Vernon Walters.

MEXICO:

En el mes de junio se produce un encuentro entre los presidentes de México, José López Portillo, y de los Estados Unidos, Ronald Reagan, sin que las conversaciones concluyeran con acuerdos específicos. Durante el diálogo se pasó revista a una amplia gama de temas, que abarcó la situación de los inmigrantes mexicanos indocumentados en los Estados Unidos, el comercio bilateral, los problemas energéticos, los límites territoriales y otros asuntos de carácter multilateral; entre ellos, la situación de Centroamérica y la Cumbre de Cancún.

Según anunciara el propio López Portillo, no hubo coincidencias en los temas relacionados con la situación política de América Latina, específicamente de Centroamérica y el Caribe.

Se evidenciaron contradicciones en la óptica imprimida por los Estados Unidos al “Mini Plan Marshall”, concebido para brindar ayuda económica a países de la región y del cual los Estados Unidos plantean excluir a Cuba y Nicaragua por razones políticas; posición que México no comparte.

El plan tuvo como objetivo básico ofrecer soluciones de alcance a la grave situación económica de los países de la región; soluciones que contribuyan a aliviar las tensiones internas,

GRANADA:

Los Estados Unidos continuaron ejerciendo reiteradas presiones directas e Indirectas para boicotear la ayuda económica prevista por entidades financieras internacionales y regionales, al tiempo que fijaban condiciones por diferentes vías al gobierno granadino para mejorar las relaciones entre los Estados Unidos y ese país; entre ellas el restablecimiento de la Constitución; la celebración de elecciones; la liberación de los presos contrarrevolucionarios y la disminución de los vínculos con Cuba.

JAMAICA:

Del crédito otorgado por el FMI a Jamaica en el primer trimestre de 1981 por seiscientos noventa y ocho millones de dólares, el gobierno de este país recibió una partida de ciento veinticinco millones en abril; además recibió setenta y un millones del Banco Mundial, por concepto de “ayuda especial”, que abarcará trescientos ochenta millones prometidos por esta entidad.

Por otro lado, en reunión conjunta con funcionarios norteamericanos Edward Seaga solicitó diez mil millones de dólares en inversiones durante los próximos cinco años a razón de dos mil millones anuales.

Además el Presidente del Chase Manhattan Bank expresó su disposición de movilizar cuatro mil millones de dólares en préstamos e inversiones, hecho que aún no se ha ejecutado.

El movimiento crediticio en torno a Jamaica, tanto del gobierno de los Estados Unidos como de la banca privada y de los organismos financieros Internacionales sobre los cuales los Estados Unidos tienen un indiscutible poder de decisión, patentiza la posición del gobierno de Reagan de apuntalar al régimen proimperialista de Seaga y hacerlo aparecer como “modelo” en las relaciones bilaterales ante los demás países del área.

SANTO DOMINGO:

Se observa en la etapa la acentuación de una política pronorteamericana que tuvo tres momentos significativos: el arribo de dos buques norteamericanos de guerra y las visitas del ex-subdirector de la CIA, Vernon Walters, y del comandante de la Flota del Atlántico, almirante Harry Train.

Santo Domingo funge actualmente como centro de las fuerzas navales norteamericanas en el Caribe, elemento que pone de relieve la alineación del gobierno de Guzmán con la política exterior de Washington.

HAITÍ:

Este país deviene un factor importante de la estrategia agresiva norteamericana contra Cuba y el Caribe. Signos de esta proyección son los recientes viajes secretos al país del ex-subdirector de la CIA, Vernon Walters, así como el envío de misiones militares para estudiar la posibilidad de instalar una base aeronaval en el puerto Mole San Nicolás, próximo a las costas cubanas, y el probable interés norteamericano de instalar una base militar en la isla Tortuga.

Durante la visita de Walters se trataron cuestiones relativas a la ayuda militar norteamericana y se trazaron medidas para evitar el flujo migratorio de haitianos hacia los Estados Unidos —entre ellas la asignación de guardacostas. Las medidas desempeñarían el doble papel de neutralizar el éxodo y de evitar el desembarco de fuerzas revolucionarias en el país.

VENEZUELA:

El secretario general del Partido Social cristiano COPEI. Eduardo Fernández, fue recibido en el mes de abril en la Casa Blanca por el vicepresidente George Bush. El tema central de la conversación giró en torno a la crisis en Centroamérica.

En el mes de mayo una delegación de alto nivel, encabezada por el ministro de Relaciones Exteriores, J. Montes de Oca, llegó a los Estados Unidos. La parte venezolana subrayó las “coincidencias” entre los planteamientos de su país y Washington para una salida democrática en El Salvador. En este mismo contexto

ratificó que Estados Unidos y Venezuela se proponen seguir una estrategia global tendiente a la recuperación democrática tanto de Centroamérica como de toda el área del Caribe.

Durante su estancia la delegación venezolana se entrevistó con el secretario de Estado, Alexander Haig, y el Secretario y Subsecretario de Defensa. A finales del primer semestre del año viajó al país el subsecretario de Asuntos Latinoamericanos, Thomas Enders. El funcionario norteamericano expuso la actitud de neutralidad que mantienen los Estados Unidos con relación al litigio entre Guyana y Venezuela por el territorio del Esequibo.

En declaraciones a la prensa, Enders expresó que uno de los temas tratados en sus conversaciones con el canciller José A. Zambrano Velazco fue la “ofensiva cubana” en el área y el desarrollo económico y social llamado a promoverse en Centroamérica.

Ratificó la coincidencia y posiciones comunes que tienen los Estados Unidos y Venezuela en sus políticas para Centroamérica y el Caribe.

El ejecutivo venezolano continuó las gestiones de compra de 24 aviones de combate “F-16” a los Estados Unidos. El asunto quedó pendiente a discusión en el Congreso norteamericano y fue aprobado por el presidente Reagan en primera instancia.

BRASIL:

Brasil reiteró su rechazo al proyecto norteamericano de crear un pacto militar con los países del Atlántico Sur y declinó participar en una reunión auspiciada por los Estados Unidos en Argentina. En la reunión se discutiría la posibilidad de crear la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS).

En el mes de junio Estados Unidos fijó nuevas tasas arancelarias a los productos brasileños importados, que reducen drásticamente las ventajas que Brasil obtenía a través de sus ventas dentro del Sistema General de Preferencias (SGP).

La decisión conlleva una represalia a las medidas de incentivo a las exportaciones brasileñas, y obligó al gobierno de este país suramericano a crear un sistema de impuestos sobre las exportaciones de ciertos productos para evitar las referidas sobretasas de Estados Unidos, elemento que afecta los intereses de los exportadores y la política de exportaciones brasileña para lograr el equilibrio en su balanza comercial y la de pagos y cuentas corrientes.

Al mismo tiempo la administración Reagan objetó los acuerdos de la “Conferencia sobre los Derechos del Mar”, decisión con la que Brasil no estaría de acuerdo.

CHILE:

En junio el canciller de la Junta militar chilena, Rojas Goldamez, llevó a efecto una gira por Estados Unidos orientada a exigir a Washington el derecho chileno a participar en la “defensa hemisférica” y pedir, por lo tanto, la eliminación de la discriminatoria “Enmienda Kennedy”, que prohíbe la asistencia militar a Chile.

COLOMBIA:

El ministro de Defensa de Colombia, general Camacho Leyva, realizó una visita secreta a Washington en el mes de abril. Posteriormente, parte de la prensa colombiana dio a la publicidad la misma y los objetivos de ésta. Se conoció que durante ese viaje se establecieron acuerdos en materia de armamentos para las fuerzas armadas de Colombia y se concretó una línea de acción coordinada con la política de los Estados Unidos hacia el Caribe, Centroamérica y Cuba.

Un mes después arribó al país el subsecretario de Estado para Asuntos latinoamericanos, Thomas Enders.

El objetivo principal de esta visita fue intentar la conformación de un eje colombiano-venezolano contra el movimiento revolucionario en la región e impulsar una política anticubana en la zona. Enders prometió apoyo a Colombia en su disputa con Nicaragua por la soberanía de los cayos del archipiélago de San Andrés y Providencia, e intentó limar las asperezas en las relaciones colombiano-venezolanas.

ECUADOR:

Se anunció públicamente la decisión del gobierno de Jaime Roldós de expulsar al Instituto Lingüístico de Verano (ILV), que operaba en el país desde la década del 50. Esta organización de penetración norteamericana deberá abandonar Ecuador en el plazo de un año a partir de la medida de expulsión.

ARGENTINA:

En el trimestre varias delegaciones norteamericanas visitaron la Argentina.

En abril viajaron a Buenos Aires el general Meyer, jefe del Estado Mayor del ejército de Estados Unidos, y el jefe de la Fuerza Aérea. Ambos inspeccionaron unidades militares argentinas y sostuvieron conversaciones con altos jefes militares.

Estados Unidos consideró la reanudación del levantamiento de armas a la Argentina y la preparación de oficiales de este país en diferentes escuelas norteamericanas: lo anterior sería uno de los resultados concretos solicitados por el presidente Roberto Viola durante su visita a Washington en marzo de este año.

Por último, en el mes de mayo arribó al país el comandante de la Flota del Atlántico, almirante Harry Train, en visita oficial.

URUGUAY:

El encargado de negocios de Estados Unidos en Montevideo, Shaw Smith, señaló que las relaciones entre ambos países “son ahora excelentes” e ilustró su afirmación señalando como ejemplo la visita a Uruguay del subsecretario de Estado en funciones para Asuntos latinoamericanos, John Bushell; del subsecretario adjunto para Asuntos Nucleares, James Malone, y del comandante de la Flota del Atlántico, almirante Harry Train.

Durante su estancia en Uruguay el almirante Train propuso en rueda de prensa, aunque en forma indirecta, la creación de la OTAS.

Trimestre julio-septiembre

NICARAGUA:

Viaja a Nicaragua el subsecretario para Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado, Thomas Enders, quien sostuvo entrevistas con miembros de la dirección del Frente Sandinista, de la Junta de Gobierno, así como con sectores de la oposición derechista, el empresariado y la Iglesia.

El Senado norteamericano ratificó el Tratado Saccio-Vázquez Carrizosa, que otorgara a Colombia la soberanía sobre los cayos reclamados por Nicaragua.

Al final del período se produjo la cancelación de un crédito de la AID por siete millones de dólares, con lo cual asciende a ochenta y ocho millones la suma anulada por la administración Reagan al gobierno sandinista en lo que va de año.

HONDURAS:

Honduras continuó perfilándose como uno de los países de la región que presenta una ascendente dependencia a los Estados Unidos. Mediante las concesiones de diversos créditos y una abultada ayuda militar, tanto en medios de guerra como asesoría, el imperialismo norteamericano ha logrado convertir a este país de Centroamérica en un activo satélite para combatir la guerrilla salvadoreña y la Revolución Nicaragüense. Su mayor grado de compromiso con esta línea agresiva lo constituye el involucrar directamente a las Fuerzas Armadas Hondureñas en el proyecto de invasión a Nicaragua, que en esta etapa ha cobrado mayor fuerza.

EL SALVADOR:

La proyección de El Salvador se corresponde con la política de complicidad aplicada por Honduras; se acentúa tanto el incremento sustancial de la ayuda a la Junta Militar Democristiana como el desarrollo de una fuerte campaña de propaganda contra los revolucionarios salvadoreños, utilizando para ello, como una de las armas principales, el denominado Libro blanco. Las visitas realizadas por el ex-subdirector de la CIA, Vernon Walters, a varios países de América Latina tenían como uno de sus objetivos básicos recabar apoyo para este proyecto, en el cual se acusa a Cuba y a Nicaragua de brindar ayuda militar a El Salvador, al tiempo que se valían de este argumento para saturar de asistencia bélica a la Junta que encabeza Napoleón Duarte.

COSTA RICA:

En agosto llegó a San José Jeane Kirkpatrick, embajadora de Estados Unidos ante la ONU. Algunos de los pronunciamientos hechos por la embajadora motivaron que el presidente Rodrigo Carazo enviara una carta de protesta al Embajador norteamericano, en la que su gobierno “rechazaba la afirmación de la Kirkpatrick en el sentido de que Costa Rica es un país inestable”.

Por su parte la funcionaria norteamericana manifestó: “el país necesita protección contra una presunta penetración soviética y cubana” y ofreció ayuda militar para reforzar las fuerzas de seguridad internas ante las “agresiones comunistas”.

Una semana antes el presidente Carazo Odio había enviado una nota al Embajador de Estados Unidos en la que desmentía que Costa Rica hubiese pedido ayuda militar a ese país.

El Embajador norteamericano respondió la nota del mandatario costarricense al expresar que “Estados Unidos no tiene ningún interés en la militarización de Costa Rica”.

En este contexto de agresividad verbal, el presidente Carazo criticó públicamente la decisión estadounidense de fabricar la bomba de neutrones, en una declaración que fue entregada a la agencia de noticias internacional EFE por la Casa Presidencial.

Otro aspecto polémico quedó expresado en la posición del presidente Carazo de rechazar la visita al país del subsecretario de Estado para Asuntos latinoamericanos, Thomas Enders, al conocer las valoraciones que sobre Costa Rica y su propia persona había realizado el funcionario norteamericano en otros países de Centroamérica.

Como puede observarse, las relaciones bilaterales Costa Rica-Estados Unidos en los últimos meses registran un grado de tirantez inusual, agudizado por las presiones políticas que estaría ejerciendo la administración

Reagan como chantaje por los préstamos otorgados a Costa Rica por organismos financieros internacionales mediante la gestión directa y decisiva del gobierno norteamericano.

PANAMÁ:

En julio llegó al país el subsecretario para Asuntos latinoamericanos, Thomas Enders. En agosto fue designado por el Departamento de Estado para que asistiera a los funerales del general Omar Torrijos.

En los últimos meses Panamá ha venido denunciando a nivel internacional la violación sistemática y el desconocimiento por parte de Estados Unidos de los tratados canaleros Torrijos-Carter, la expresión más alta de estas denuncias es el discurso pronunciado por el presidente panameño Arístides Royo ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en el mes de septiembre.

MÉXICO:

En septiembre se produjo una breve entrevista en Grand Rapids, Michigan, Estados Unidos, entre los presidentes López Portillo y Ronald Reagan. Ambos coincidieron en la inauguración del Museo Gerald Ford. Los dos mandatarios conversaron sobre la declaración conjunta mexicano-francesa. En el marco de esta entrevista el secretario de Estado, Alexander Haig, señaló que a pesar de que el presidente Reagan había “entendido mejor” el alcance de esta declaración después de la breve conversación sostenida con López Portillo, ello no significaba su aceptación. La campaña orquestada días más tarde por la prensa norteamericana contra la adopción de este comunicado conjunto franco-mexicano —el cual reconoce al FMLN y al FDR como verdaderos representantes del pueblo salvadoreño—, forzó al gobierno mexicano a

fortalecer los recursos diplomáticos e internos a su alcance para defender su posición internacionalmente.

GRANADA:

Se observa un recrudecimiento de los intentos de bloqueo de la Revolución Granadina a través de diferentes vías, lo cual ha sido denunciado a nivel internacional por el máximo líder del proceso, Maurice Bishop. Estados Unidos continúa sin nombrar Embajador en la Isla.

JAMAICA:

El jefe de gobierno Jamaicano, Edward Seaga, visitó Estados Unidos. Durante su viaje obtuvo un préstamo de setenta millones de dólares y logró el refinanciamiento de la deuda externa. Del crédito otorgado por el FMI a comienzos de 1981, Jamaica recibió setenta y seis millones en el mes de julio.

GUYANA:

Se observa una hostilidad manifiesta por Estados Unidos hacia el gobierno de Forbes Burnham, al vetar el gobierno norteamericano un préstamo de veinte millones de dólares que sería otorgado a ese país caribeño por el Banco Interamericano de Desarrollo. Esta medida motivó una respuesta airada del mandatario guyanés.

SANTO DOMINGO:

Continuó acentuándose la línea pro norteamericana del presidente Guzmán y el relevante papel otorgado por Washington a esta nación caribeña. Esto se reflejó en las visitas efectuadas al país por David Rockefeller, presidente del Comité Internacional de Asesoría del Chase Manhattan Bank, el entonces subsecretario de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado.

John Bushnell, y de Roger Fontaine, asesor para Asuntos latinoamericanos del Consejo Nacional de Seguridad.

Rockefeller se refirió, en conferencias impartidas, al papel del sector privado en el desarrollo de la región del Caribe, apuntando que las medidas proteccionistas de Estados Unidos afectan la economía de República Dominicana y frenan su desarrollo.

Bushnell, por su parte, realizó consultas con el gobierno dominicano, enmarcadas en las gestiones que desarrolla Estados Unidos entre algunos gobiernos del área, relacionadas con los acuerdos tomados en la región de ministros de relaciones exteriores de Estados Unidos, Canadá, México y Venezuela. En la reunión se discutió la puesta en práctica de un programa conjunto de ayuda a la región del Caribe (Mini Plan Marshall). Bushnell exploró la posición del gobierno dominicano y sus propuestas de requerimientos y organización del programa.

Fontaine aseguró que el Mini Plan Marshall “es un proceso extraordinariamente importante que cuenta con el interés personal directo del presidente Reagan”.

Planteó asimismo la necesidad de abrir mercados extensos para mejorar el clima de la inversión, no sólo para los inversionistas privados sino también para la inversión interna y probablemente sin una mayor cuantía de ayuda. Fontaine sostuvo reuniones bilaterales con el presidente Antonio Guzmán.

VENEZUELA:

En agosto se produjo la visita de la embajadora de Estados Unidos en la ONU, Jeane Kirkpatrick como parte de una gira que iniciara por América Latina.

En declaraciones emitidas, la embajadora Kirkpatrick reafirmó que “los Estados Unidos comparten la política de Venezuela para el Caribe y esperan trabajar estrechamente en cuanto a los problemas políticos de la zona. Esperamos poder colaborar con Venezuela lo más firmemente posible en todo un rango de problemas existentes en el Caribe”.

Con relación al litigio de Venezuela y Guyana, dijo: “Los Estados Unidos tratan de permanecer fuera de los muchos conflictos limítrofes que existen en América Latina pero nunca nos sentimos indiferentes a los problemas de nuestros amigos, y Venezuela es un buen amigo”, La funcionaria norteamericana se solidarizó con la propuesta venezolana en el sentido de que la disputa sobre el Esequibo no debe pasar a la ONU, y aseguró que utilizaría “sus mejores oficios” para que ello se cumpliera. La Kirkpatrick se expresó públicamente a favor de la ayuda militar norteamericana a Guatemala, aun considerando las violaciones de los derechos humanos en ese país, y expresó: “no podemos tomar una decisión de venta de armas sobre la base de una estimación de cuántas personas hay en la cárcel o en un lugar dado”.

CHILE:

En agosto llegó al país la embajadora de Estados Unidos ante la ONU, Jeane Kirkpatrick. Durante su visita se concretaron algunos aspectos. Se apoyó expresamente el régimen de Pinochet por parte de la administración Reagan; se hizo pública “la identidad de principios” entre ambos gobiernos y se acordó mantener el intercambio de delegaciones de alto nivel entre los dos países, planteamiento que se concretó con la visita de uno de los consejeros económicos del presidente Reagan.

COLOMBIA:

En agosto se produjo la visita de la embajadora de Estados

Unidos ante la ONU. Jeane Kirkpatrick, como parte de una gira 1 por América Latina. Esta visita se enmarca en un momento en que Colombia brinda apoyo sistemático a la política exterior norteamericana hacia Centroamérica y el Caribe; asimismo se refuerzan los mecanismos por parte del gobierno colombiano para la aplicación de una línea de aislamiento a la Revolución Cubana.

En el mes de septiembre tuvo lugar una entrevista del embajador de Colombia en Estados Unidos con el presidente Reagan. Los cables de la prensa extranjera recogen la solicitud del representante colombiano acerca de la necesidad de equiparar y

mejorar el armamento de las fuerzas armadas de Colombia ante una supuesta penetración extranjera.

ECUADOR:

En el mismo mes de agosto la embajadora ante la ONU, Jeane Kirkpatrick, arribó a Ecuador en visita oficial. La funcionaria solicitó al gobierno de este país apoyo a la política exterior norteamericana para el área, al tiempo que ofreció el respaldo de Washington al presidente Hurtado.

Por otro lado, tras la muerte de Roldós y el ascenso al poder de Osvaldo Hurtado, el decreto de expulsión del país del Instituto Lingüístico de Verano ha sido llevado de nuevo a la Cámara de Representantes para que ratifique o anule la decisión.

BOLIVIA:

En el mes de agosto, con motivo de una sublevación militar, se produjo la mediación personal del presidente Ronald Reagan en favor del grupo militar reaccionario que gobierna al país, al plantearle directamente a los jefes sublevados su preocupación por la situación creada y al persuadirlos a desistir.

Con el objetivo de normalizar las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Bolivia —las que se encuentran a nivel de Encargado de Negocios—, al final de la etapa llegaron al país varias delegaciones. Se destaca la integrada por Gordon Summers, asesor del Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos y por el jefe de países andinos del Departamento de Estado, Samuel Hart.

ARGENTINA:

El jefe del ejército de Argentina, teniente general Leopoldo Galtieri, y el canciller Oscar Camilión viajaron a Estados Unidos e hicieron declaraciones de apoyo a la política norteamericana en la región.

Argentina coincide con Estados Unidos en la política hacia Centroamérica y colabora militarmente con las dictaduras de esos países.

En este contexto de despliegue militar se insertan las maniobras Ocean Venture y las de protección del Atlántico Sur, en las cuales Argentina participó, Junto a Estados Unidos y Brasil. Como parte de una gira por América Latina llegó al país la embajadora de Estados Unidos ante la ONU, Jeane Kirkpatrick.

URUGUAY:

El Embajador norteamericano ante la OEA viajó a Montevideo con el objetivo de “explicar” la política de Reagan para el Continente, dando un espaldarazo, de hecho, a la asunción presidencial del general retirado Gregorio Álvarez tras el NO otorgado por el pueblo al plebiscito. Washington estaría de acuerdo con la tibia apertura que representa el sector de Álvarez ante el desgaste de los militares uruguayos tras ocho años de gobierno, tanto en lo interno como internacionalmente.

En este contexto llegó al país la embajadora de Estados Unidos ante la ONU, Jeane Kirkpatrick.

Trimestre: octubre-diciembre

NICARAGUA:

En el mes de octubre Nicaragua reiteró al presidente de la Junta Interamericana de Defensa, teniente general John Winn Mc Enery, su preocupación por las maniobras militares norteamericano-hondureñas “Halcón Vista”.

Al mismo tiempo el subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos. Thomas Enders, suspendió su viaje a Nicaragua, previsto para esta fecha.

Un mes después, en documento emitido por el gobierno nicaragüense, se denunció el hostigamiento financiero directo de Estados Unidos, que impidió la utilización de cuarenta millones de dólares de un préstamo de setenta millones otorgado por la AID. A esta medida se sumó la suspensión de un programa por veintitrés millones de dólares y otro préstamo por diecisiete millones destinado a la compra de trigo y aceite. Además, se paralizó un préstamo por cinco millones de dólares para el desarrollo de programas alimenticios.

A propósito de la reunión de la OEA —celebrada en Castries, Santa Lucía—, sostuvieron un encuentro el canciller nicaragüense Miguel D' Escoto y el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig. Este último planteó en la entrevista que Estados Unidos “se vería obligado a intervenir en la región a causa del principio de reciprocidad, si se comprobaba que Nicaragua está apoyando a las fuerzas guerrilleras en El Salvador”.

A finales del año se produjeron nuevas advertencias del gobierno nicaragüense en el sentido de que una agresión a este país involucraría a toda Centroamérica, en respuesta a las declaraciones amenazadoras del Secretario de Estado de Estados Unidos.

El jefe de la Seguridad del Estado nicaragüense, Lenin Cerna, denunció públicamente que su país podría ser atacado militarmente en los próximos cuatro meses por ejércitos centroamericanos, apoyados logísticamente por Estados Unidos y con la utilización de guardias somocistas como punta de lanza.

Al cerrar el año se mantenía con mayor fuerza el peligro real de una agresión militar contra este país centroamericano.

HONDURAS:

En el último período del año el Departamento de Estado admitió la presencia de veintiún asesores militares norteamericanos operando en Honduras, particularmente en la zona fronteriza con El Salvador. Además propuso entregar a Honduras, en el nuevo año fiscal —que comenzaría en octubre—, diez millones de dólares, así como enviar oficiales “boinas verdes” a esta nación para el entrenamiento del personal hondureño en “disciplinas técnicas, en el mantenimiento de helicópteros y en las operaciones aéreas de pequeñas unidades tácticas”, según dijo el referido Departamento. Además le prometió el entrenamiento adicional de doscientos cuarenta y siete militares hondureños en bases militares norteamericanas en la llamada Zona del Canal. Fuera de plan, como ayuda directa, se le entregaría al

régimen hondureño dos millones de dólares adicionales para municiones, equipos de comunicaciones y piezas de repuesto.

Paralelamente las Fuerzas Armadas Hondureñas realizaron una serie de ejercicios bélicos denominados “Halcón Vista” en coordinación con un destacamento norteamericano en Puerto Cortés, situado en la Costa Atlántica. El objetivo principal, según un comunicado oficial de los militares hondureños, era entrenar al personal participante en tácticas aéreas y marítimas, en comunicaciones y en conjunto. Honduras empleó ciento cincuenta hombres, tres barcos patrulleros y varios aviones, mientras que Estados Unidos envió un barco anfibio, un remolcador, tres botes patrulleros, dos aviones de observación y un número similar de militares (más de trescientos efectivos de los dos países).

Coincidentemente, arribó al país el coronel Samuel Dickens, representante de Estados Unidos ante la Junta Interamericana de Defensa con sede en Washington. Dickens instó a los ejércitos de Guatemala, El Salvador y Honduras a revitalizar el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), pacto militar agresivo que fue gravemente afectado por el triunfo de la Revolución Sandinista. En conferencia de prensa, Dickens planteó que estas maniobras tenían como objetivo “demostrar que Estados Unidos está dispuesto a apoyar a Honduras en una guerra contra Nicaragua”. En noviembre se designó como embajador de los Estados Unidos en Honduras a John D. Negroponte, participante directo en la agresión norteamericana a Vietnam y considerado como un experto civil en este tipo de guerras. Diversas fuentes coincidieron en señalar que Negroponte proviene del Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos.

En el orden económico este país centroamericano continuó avanzando hacia un creciente endeudamiento externo, al establecer nuevos empréstitos, fundamentalmente con el BID y la AID; así como con otros países del área, principalmente Estados Unidos.

Al concluir el período la institución armada hondureña mantenía su disposición de favorecer los intereses norteamericanos en la región a través de un mayor grado de compromiso con la Junta genocida salvadoreña y el sistemático hostigamiento de la frontera nicaragüense.

Al finalizar el año, la ayuda militar de Estados Unidos a Honduras alcanzaba los quince millones de dólares.

GUATEMALA:

Se acentuó el endeudamiento externo del país. En el último trimestre del año el BID concedió al régimen guatemalteco un préstamo por setenta millones de dólares, y el FMI le otorgó otro por ciento diez millones para la realización de obras de infraestructura.

En el orden militar el Departamento de Estado afirmó que la Administración norteamericana discute con el Congreso de este país la venta de nuevos equipos militares a Guatemala —incluso piezas de repuesto para helicópteros “UH-1” y “HUEY”— por un monto de 1,7 millones de dólares, para tratar de garantizar que no

se detenga el envío de material bélico al régimen mientras la Junta guatemalteca encare la creciente resistencia popular.

EL SALVADOR:

En octubre llegó al país una misión encabezada por el subsecretario adjunto de Estado para Asuntos Interamericanos, Edwar Briggs, con el objetivo de discutir con el régimen salvadoreño el plan electoral auspiciado por la administración de Ronald Reagan.

Para esta fecha el gobierno norteamericano admitió que trescientos oficiales salvadoreños estaban siendo entrenados en las escuelas militares de la zona del Canal de Panamá, como parte de los compromisos vigentes entre Washington y la Junta Militar Democristiana.

Al tiempo que promueve la fórmula electoral, Estados Unidos desata una fuerte campaña propagandística, cargada de amenazas, buscando internacionalizar el conflicto. En este contexto se destaca la decisión de nombrar al ministro de la Defensa de El Salvador, José G. García, para pronunciar el discurso principal en la Conferencia de Ejércitos Americanos, y se promueve la creación del llamado “triángulo militar” entre los ejércitos de El Salvador, Honduras y Guatemala —una reedición del Consejo de Defensa Centroamericano—, que estaría listo para intervenir en cualquier país del área.

Simultáneamente llegan al país cien asesores norteamericanos, y abundante material bélico, y se firma un convenio de préstamos por la suma de 5,2 millones de dólares entre la Junta y el gobierno norteamericano para invertir la cantidad en aquellos servicios públicos dañados por las acciones guerrilleras.

Con el objetivo de mantener los ya precarios niveles de su economía, la Junta Militar Democristiana se vio obligada a solicitar un préstamo a Estados Unidos por doscientos sesenta millones de dólares para, de ese modo, cubrir el déficit de las reservas internacionales y evitar la caída adicional de las mismas.

Casi al finalizar el año, la gravedad de la situación llevó al secretario de Estado, Alexander Haig, a hacer pronunciamientos en este sentido. En entrevista concedida a The New York Times afirmó que “las operaciones de sabotaje de la guerrilla están minando la vitalidad económica de El Salvador” y en otras alocuciones públicas señaló que “la situación en el pequeño país centroamericano se deteriora por horas para la Junta Militar, y Estados Unidos debe impedir el colapso”.

El auge de las acciones guerrilleras provocó que en el breve término de veinticuatro horas se produjeran declaraciones contradictorias de personeros militares norteamericanos. El capitán de fragata John Lamb, en declaraciones ofrecidas a la agencia internacional EFE, señaló que el Comando Sur de las fuerzas armadas norteamericanas “no tenía planes para intervenir militarmente en El Salvador”, salvo en el caso de “una crisis extrema”. Horas después el jefe del Comando, Wallace Nutting, hizo una invitación a las naciones latinoamericanas —especialmente las del Caribe—, para considerar una incursión militar en El Salvador, argumentando que “una intervención unilateral norteamericana no sería la manera más conveniente”.

Mientras tanto, el coronel Jaime Abdul Gutiérrez, comandante en jefe de las fuerzas armadas y vicepresidente de la Junta, viajaba a Estados Unidos en visita privada, para entrevistarse con el secretario de Estado, Alexander Haig.

Finalmente, en diciembre el subsecretario de Defensa norteamericano, Fred Ikle, confirmó que el gobierno de Estados Unidos había aprobado un nuevo programa de ayuda militar a El Salvador por dieciocho millones de dólares. Esta nueva asistencia constituiría en entrenamiento especial de mil quinientos efectivos del ejército salvadoreño, integrados por un batallón de mil soldados y quinientos oficiales en campamentos de Carolina del Norte y Georgia.

Al finalizar 1981 la ayuda militar “declarada” de Estados Unidos a El Salvador era de treinta y cinco millones de dólares.

PANAMÁ:

Como parte de la política que sigue el gobierno panameño de denuncia a las violaciones sistemáticas de los tratados canaleros por parte de la administración de Reagan, viajó a Estados Unidos una delegación de alto nivel para discutir problemas derivados de la instrumentación de los tratados.

MEXICO:

La política exterior independiente del gobierno mexicano continúa provocando fricciones en las relaciones norteamericano-mexicanas.

A las cuatro entrevistas celebradas en el año entre los mandatarios José López Portillo y Ronald Reagan, se añade la visita a México del vicepresidente George Bush y del secretario de Estado Alexander Haig. A propósito de esta última, en conferencia de prensa ofrecida al término de las conversaciones, el canciller mexicano Jorge Casteñeda afirmó que “existían desacuerdos con el secretario de Estado Alexander Haig respecto a la grave situación en Centroamérica y el Caribe”. Según el Canciller mexicano, el presidente López Portillo reiteró a Haig que “hay diferencias de opiniones de ambos países, sobre todo en la manera distinta en que enfocan la tensa situación en el área”.

Las cuestiones principales que gravitan en las relaciones bilaterales México-Estados Unidos permanecen sin solución, al no aceptar este último país la fórmula de negociar en conjunto los problemas pendientes, postergándose su discusión. Los problemas permanecen en manos de una comisión bilateral, que no ha hecho pronunciamientos al respecto. A través de su embajadora ante la ONU, Jeane Kirkpatrick, Estados Unidos acusó a México de intervenir en los asuntos internos salvadoreños y de promover un proyecto al que calificó de “tendencioso” en tanto “promovería la ayuda y el reconocimiento de los rebeldes”.

En el orden económico México dejó de percibir, al finalizar el año, unos veinte millones de dólares como consecuencia del embargo atunero aplicado por Estados Unidos. Según datos del Banco Nacional Pesquero mexicano, veinte mil toneladas de atún no pudieron ser vendidas y otras treintun mil están almacenadas sin posibilidades de comercialización.

CARIBE:

El Plan para la Cuenca del Caribe no presenta signos de avance y su viabilidad futura parece improbable, debido fundamentalmente a la política económica practicada por Reagan y a la posición de Estados Unidos de excluir a algunos países —entre ellos, Cuba. Esta línea ha sido objetada por México. El nuevo programa de asistencia aprobado por la Administración norteamericana sólo asigna a la Cuenca del Caribe ciento veinte de los dos mil quinientos setenta y seis millones de dólares destinados por concepto de asistencia bilateral; el grueso de esta “ayuda” aparece repartida entre El Salvador y Jamaica.

JAMAICA:

Como parte del “plan de recuperación económica” que encabeza el primer ministro Edward Seaga, al comenzar el trimestre viajó a Estados Unidos Corine Mc Larty, directora de la corporación jamaicana para la promoción de inversiones. La misma encabezó una delegación que sostuvo conversaciones con el Comité Norteamericano para inversiones en Jamaica, que encabeza David Rockefeller, presidente del Comité Internacional de Asesoría del Chase Manhattan Bank.

Respondiendo a esta visita, representantes del sector privado estadounidense arribaron a Jamaica en noviembre para evaluar, junto con empresarios locales, el incremento de inversiones mixtas en la isla.

El Presidente de la delegación afirmó que esta misión inversionista traía el “ciento por ciento de apoyo del presidente Ronald Reagan”. El monto total de los contratos firmados ascendió a quinientos veinte millones de dólares, que serán invertidos en varias compañías privadas.

Por otro lado, al concluir el año Jamaica se convirtió en el receptor número uno del llamado “programa de fondos de apoyo económico”, que Estados Unidos provee a ciertos países de América Latina y el Caribe de su especial interés de seguridad y política.

Las cantidades concedidas con esta fórmula se otorgan en forma de préstamos y donaciones, mediante las cuales el país beneficiado puede comprar equipos militares o dedicarlos a otros fines castrenses.

En el caso concreto de Jamaica, Washington entregará ochentiún mil millones de dólares directamente y alrededor de tres mil millones para la adquisición de armas y otros medios bélicos.

Además, el país recibió en el año transcurrido veinticinco mil dólares para la formación de oficiales de la fuerza de defensa de Jamaica bajo el programa de la AMI.

Concluyendo el año, el presidente Ronald Reagan ordenó la compra de 16 000 toneladas de bauxita a Jamaica para construir una reserva nacional de ese mineral. La reserva será puesta a disposición de la defensa, según anunció el servicio de prensa de la Casa Blanca. El despacho precisaba que la bauxita es un elemento básico en la producción de los bombarderos “B-1” Y “F-18”, así como en otras armas modernas,

al tiempo que enfatizaba que “la estabilidad y el poder económico de Jamaica son importantes para nuestros intereses de seguridad nacional en el Caribe”, en referencia a las necesidades de exportación de esta pequeña nación caribeña.

También a finales del año 1981 se efectuaron discusiones con Estados Unidos para la instalación de una base militar en ese país en la ciudad jamaicana de Vernon Field, con el objetivo —según el propio gobierno de Seaga— de lograr unos tres mil empleos, así como asegurar la presencia militar norteamericana en el país como garantía para el partido gobernante.

A los créditos otorgados se unió otro por tres millones de dólares para ser invertidos en la compra de equipos para la modernización del Ejército y la Policía.

SANTO DOMINGO:

En octubre la capital dominicana fue fuertemente custodiada y la Universidad Central clausurada ante el arribo al país del vicepresidente norteamericano George Bush.

Se mantuvo una estricta vigilancia por agentes de los servicios secretos dominicanos y norteamericanos.

El gobierno dominicano reafirmó ante Bush su disposición de colaborar con la agresiva política de Estados Unidos con respecto al área centroamericana y, caribeña, al tiempo que solicitaba al alto funcionario yanqui que Estados Unidos le situara a República Dominicana una cuota fija de ochocientas mil toneladas a precio preferencial, sin gravámenes, para liberarse del -proyectado impuesto norteamericano a las importaciones azucareras, que representa un costo de veinticinco millones de dólares anuales a la economía dominicana.

Al finalizar el año el Pentágono otorgó prioridad a esta nación caribeña en el orden de la asistencia militar, la cual asciende en estos momentos a diez millones de dólares.

BELICE:

En el período se evidenció un acercamiento público con el gobierno de Estados Unidos, a partir de la visita al país de varias delegaciones norteamericanas de carácter militar y gubernamental para la concertación de entrenamientos de oficiales beliceños y la implementación de programas de inversiones privadas estadounidenses. Además continúa discutiéndose la búsqueda de vías concretas para el incremento del intercambio comercial.

VENEZUELA:

Este país ha continuado desempeñando el papel del aliado más firme y provechoso de Estados Unidos en la subregión, específicamente respecto a la política hacia Centroamérica y el Caribe, áreas donde ambos gobiernos alcanzan un alto nivel de coordinación. Sus coincidencias en la política hacia El Salvador y Nicaragua resumen su comunidad de intereses y la similitud de enfoques de la administración de Reagan y el gobierno copeyano en torno a los problemas más acuciantes de la zona.

Casi al finalizar el período viajó a Estados Unidos el presidente venezolano Luis Herrera Campins, quien en reunión conjunta con el Jefe de la Casa Blanca reiteró su respaldo a la Junta Militar Democristiana salvadoreña.

Herrera Campins insistió en la necesidad de “darle un fuerte apoyo” al jefe de la Junta, Napoleón Duarte. Durante las conversaciones se evidenciaron acuerdos en todos los aspectos tratados. Además, el mandatario venezolano se reunió con el secretario de Estado Alexander Haig.

Setenta y dos horas antes de la llegada de Herrera Campins a Washington, la Administración norteamericana anunció su decisión de suministrar a Venezuela una escuadrilla de caza-bombarderos “F-16”. Al mismo tiempo que se anunció la ampliación de los vínculos económicos y comerciales entre ambos países, especialmente en la rama energética.

BRASIL:

A pesar de la tendencia brasileña a mantener una posición discrepante con los Estados Unidos en torno a algunas líneas internacionales (de acuerdo con su interés de expansión económica hacia los países del llamado Tercer Mundo), este país es objeto de presión por parte de la Administración norteamericana, que se apoya en la crítica situación económica por la que atraviesa el país. La deuda actual de Brasil con los bancos norteamericanos asciende a quince mil millones de dólares. La inversión directa de Estados Unidos es del orden de ocho mil millones. A lo anterior debe añadirse la influencia directa de Estados Unidos en las más importantes agencias financieras internacionales, entre ellas el BIRD, que por sugerencia estadounidense estudia la exclusión de Brasil de los beneficios que esta institución ofrece.

En el marco de su visita a Brasil, el vicepresidente de Estados Unidos, George Bush, anunció que su país permitiría que esta nación suramericana adquiriese combustible nuclear en Estados Unidos; medida sujeta a estudio del Congreso norteamericano. Las conversaciones entre Bush y el Canciller brasileño giraron en torno a la situación en el sur de África, el Medio Oriente, América Latina y el desarme.

Durante su visita a Brasilia, en el mes de diciembre, el subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Thomas Enders, exigió de Brasil “la creación de mecanismos de seguridad en el Atlántico Sur, porque ello es de interés para los Estados Unidos.” Como uno de los hechos diplomáticos más importantes para Brasil en el año que finaliza calificó el canciller Ramiro Saraiva Guerreiro la mejoría de las relaciones entre los dos países, y anunció que la gestión diplomática de su país en 1982 se caracterizaría por una mayor aproximación a los Estados Unidos.

COLOMBIA:

Funcionarios norteamericanos confirmaron en octubre que Estados Unidos se proponía enviar a este país suramericano doce helicópteros valorados en diez millones de dólares, para colaborar con las Fuerzas Armadas Colombianas en su lucha contra la guerrilla. Su aprobación está sujeta a la decisión del Congreso norteamericano.

Se anunció además que Colombia recibirá un crédito de doce millones setecientos mil dólares a partir del próximo año fiscal por parte de la administración de Ronald Reagan.

Finalizando el año, la ayuda militar suministrada a Colombia por los Estados Unidos ascendía a 25,4 millones de dólares.

En su política de alianza con Estados Unidos, Colombia decidió enviar un batallón de tropas al Sinaí como parte de la materialización de los acuerdos de Camp David, unido a la política de estrechar relaciones con los sionistas de Israel.

PERU:

A comienzos de este trimestre el gobierno peruano manifestó a la administración Reagan su disgusto por la decisión de Estados Unidos de vender una parte de sus reservas internacionales de plata norteamericana y le advirtió que dicha operación podría afectar las relaciones bilaterales, en tanto causaría un considerable deterioro a la economía peruana.

La asistencia militar norteamericana a Perú alcanzó en 1981 la cifra de diez millones de dólares.

CHILE:

En el mes de diciembre el embajador norteamericano en Chile, George Walter Hundu, declaró públicamente que las relaciones entre ambos países eran excelentes.

ECUADOR:

En ocasión de la visita a Ecuador del subsecretario de Estado para Asuntos latinoamericanos, Thomas Enders, el gobierno ecuatoriano reiteró su apoyo al principio de no intervención y condenó la amenaza o el uso de la fuerza en detrimento de la soberanía de cualquier país.

Al finalizar el año la ayuda militar de Estados Unidos a este país ascendía a diez millones de dólares.

ARGENTINA:

El Senado de Estados Unidos levantó en octubre la prohibición de venta de armas a la Argentina. En ese mismo mes el aún presidente argentino, teniente general Roberto Viola, recibió al teniente general Wallace Nutting, comandante en jefe de las Fuerzas del Sur de Estados Unidos. Wallace permaneció durante una semana en Argentina, y en el curso de su estancia visitó diversas dependencias de las fuerzas armadas locales.

Esta fue la última de una serie de visitas e intercambios que se produjeron en el último trimestre del año.

En este contexto se enmarca la llegada al país del Director de la Escuela Nacional de Guerra de Estados Unidos y de una misión de jefes militares norteamericanos encabezada por el jefe de estado mayor conjunto del Pentágono, Thomas Bigley, con el fin de sostener entrevistas con sus colegas argentinos acerca de la seguridad

internacional. El tema central de todas las conversaciones sostenidas por las diferentes delegaciones lo constituyó la necesidad de la aplicación de una estrategia común para la defensa del Atlántico Sur. A propósito de su participación en la XIV Conferencia de Ejércitos Americanos, que se celebró en Washington, el comandante en jefe del ejército, teniente general Leopoldo Galtieri, se reunió en esta ciudad con el vicepresidente de los Estados Unidos, George Bush. Desde su arribo al poder en diciembre, Galtieri es considerado como un aliado seguro de los Estados Unidos, porque siempre se había manifestado partidario de una estrecha alianza con Washington, así como del suministro de asesores argentinos a la Junta Militar Democristiana salvadoreña, coincidiendo con los intereses norteamericanos al respecto.

1982

Trimestre enero- marzo

NICARAGUA:

La hostilidad verbal del gobierno norteamericano, el fortalecimiento de los regímenes militares centroamericanos y la elaboración de planes de sabotajes, junto al incremento de las acciones de bandas contrarrevolucionarias y las provocaciones en la frontera hondureña, marcaron el inicio de una escalada enemiga contra la Revolución Sandinista —escalada que amenaza con desembocar en una agresión militar contra este país.

El establecimiento de bases militares en la isla Amapala, en el Pacífico, y en la isla atlántica de San Andrés; el incremento de vuelos espías sobre Nicaragua y el reclutamiento de militares argentinos —interrumpido por el conflicto de las Malvinas—, de chilenos, colombianos, etc., conforman la tendencia antes expuesta.

HONDURAS:

El ascenso al poder del binomio Suazo Córdova-Alvarez Martínez significa el reforzamiento del rumbo de Honduras, comprometida con los planes norteamericanos hacia Centroamérica, y particularmente con la actitud hostil hacia la Revolución Sandinista. Dos destructores de la Armada norteamericana tocaron aguas hondureñas, a corta distancia de la frontera nicaragüense.

En febrero el Embajador norteamericano en Tegucigalpa anunció que Estados Unidos aumentaría en cinco millones de dólares la ayuda a Honduras en 1982, y que estaría en disposición de duplicar la misma. De un presupuesto de 10,7 millones de dólares en concepto de “ayuda”, la cifra ascendió a quince millones.

Mediante un comunicado oficial, en marzo el gobierno hondureño admitió que se iniciarían negociaciones para que Estados Unidos hiciera uso de los aeropuertos del país, al tiempo que negaba que el gobierno norteamericano hubiese solicitado permiso para instalar bases militares en el país. El comunicado oficial señalaba que el gobierno del presidente Reagan había manifestado su intención de incluir en el presupuesto de dicho país para el año fiscal 1983 una partida destinada a mejorar las pistas aéreas de varios países de la Cuenca del Caribe, dentro de la cual se ha incluido a Honduras.

Por otro lado, en el mismo período la embajada de Estados Unidos en Honduras admitía que por lo menos 72 militares norteamericanos se encuentran actualmente en Tegucigalpa con el objetivo de mejorar la capacidad defensiva del ejército de Honduras. El primer secretario de la embajada, Chrie Arco, declaraba públicamente que el número de instructores de Estados Unidos aumentó en cinco veces en los meses de enero y febrero sobre la base de las necesidades estratégicas de las fuerzas armadas de esta nación centroamericana. Arco expresó que además del préstamo prometido, Estados Unidos proporcionaría a Honduras, durante 1982, 700 000 dólares en becas para el adiestramiento de oficiales de este país en Panamá y en distintas bases norteamericanas.

GUATEMALA:

Orquestado con la participación del gobierno norteamericano, el golpe de Estado en Guatemala, ocurrido el 23 de marzo de este año, constituyó el resultado de la agudización de las contradicciones en la cúpula militar y de ésta con los grupos oligárquicos. La administración Reagan realizó intensas gestiones y desarrolló presiones de todo tipo para evitar la consumación abierta del fraude electoral en tanto el mismo echaba por tierra su interés en fabricar una imagen favorable al nuevo gobierno, teniendo en cuenta que las elecciones guatemaltecas servirían de ejemplo a las de El Salvador.

El golpe de Estado —que se produjo dieciséis días después de las elecciones—, se enmarca en los propósitos de Estados Unidos, que mediante sus conexiones con grupos de oficiales jóvenes guatemaltecos dispuestos a ascender a la cúpula jerárquica, trata de implementar una política de “reformas” que neutralice las acciones de las fuerzas guerrilleras, restablezca la imagen internacional del gobierno y asegure que Guatemala cumpla el papel que le ha dispuesto Estados Unidos en la subregión.

En el mes de febrero el Secretario de Estado norteamericano declaró que el gobierno de su país deseaba estrechar sus relaciones de seguridad con Guatemala para encarar las necesidades norteamericanas. Haig señaló que Estados Unidos estaba buscando lo que calificó de un “momento apropiado” para suministrar al régimen guatemalteco una asistencia sustancial.

Un mes después, en declaraciones efectuadas al diario Los Ángeles Times el propio Haig dijo que Guatemala estaba al borde del colapso, en una crisis similar a la de El Salvador, y esgrimió el pretexto de que ello significaba un peligro potencial aún mayor para los intereses norteamericanos. “Estados Unidos necesita actuar sin demora” —enfaticó—, “creo que el tiempo se acaba. Considero que existe cierta urgencia para tratar este problema, y lo estamos haciendo”. Estas declaraciones de Haig se produjeron cuarenta y ocho horas antes de la celebración de los comicios electorales guatemaltecos, en los que sólo participaron los militares y los partidos políticos de derecha.

EL SALVADOR:

Durante el trimestre tuvo lugar en El Salvador el proceso electoral, caracterizado por la violencia, el fraude y las contradicciones interburguesas.

La fórmula norteamericana había previsto una política de pacificación del país en 1981 sobre la base del aniquilamiento de las bases guerrilleras para propiciar así un clima favorable para la contienda electoral. Estos propósitos no pudieron ser alcanzados por las Fuerzas Armadas Salvadoreñas, asesoradas y equipadas por Estados Unidos, en tanto sus ofensivas contra los frentes guerrilleros fracasaron, la opción electoral perdió crédito y todos los esfuerzos políticos y diplomáticos de Estados Unidos y la Junta Militar democristiana devinieron un proyecto desprestigiado ante la comunidad internacional.

Para Estados Unidos la garantía política del proyecto electoral era la victoria del Partido Demócrata Cristiano; sin embargo, el mismo proceso desató un conjunto de contradicciones en el seno de la burguesía y entre las fuerzas políticas comprometidas.

Tras un período de rejuego interno, y ante las presiones de Estados Unidos y de las propias Fuerzas Armadas Salvadoreñas, surgió una fórmula de consenso que encabeza un Presidente y tres Vicepresidentes, todos representantes de los diferentes intereses políticos y económicos que controlan el país.

Pese al esfuerzo de las tropas guerrilleras, las elecciones cubrieron en San Salvador sus propósitos, como resultado de un profundo trabajo de manipulación de la opinión pública asesorado directamente por técnicos enviados por Estados Unidos.

PANAMÁ:

En el mes de enero el presidente panameño Arístides Royo y el canciller Jorge Illueca, recibieron una delegación de senadores norteamericanos integrada por Howard Baker, Paul laxalt y Ernet Hollings. Estos legisladores realizaron una gira por varios países de América latina con el objetivo de revisar los aspectos relacionados con los planes que se desarrollan en Washington y otras capitales sobre el proyecto para la Cuenca del Caribe y el intercambio comercial.

Por otro lado, el gobierno istmeño denunció que la comisión panameño-norteamericana sobre el ambiente natural permanece paralizada hace más de un año, después que el Comisionado de Estados Unidos renunció y Panamá ordenó a sus representantes que se abstuvieran de participar en cualquier reunión hasta la designación del delegado estadounidense.

Seis mil soldados norteamericanos iniciaron ejercicios militares en la zona que ocupan en el Canal de Panamá. En las maniobras, denominadas Kindle Liberty, intervinieron efectivos de la guardia nacional. Su objetivo central era comprobar la destreza de las tropas en operaciones de defensa del Canal. A finales del trimestre el canciller Jorge Illueca denunció públicamente que Panamá dejaría de percibir doscientos millones de dólares por año debido a la injusta discriminación en los salarios de los panameños en el área de la Zona del Canal. Esta medida viola los tratados Torrijos-Carter.

MEXICO:

Los problemas fundamentales presentes en las relaciones entre México y Estados Unidos arribaron a 1982 sin solución.

Las diferencias en torno a los emigrantes, a los derechos sobre el mar, los aranceles y las finanzas, entre otras, continúan siendo materia de discusión, al tiempo que las agencias de prensa norteamericanas desarrollan sostenidamente una campaña de descrédito al sistema político mexicano. Por su parte, organismos financieros y bancos norteamericanos dilatan las negociaciones para nuevos créditos a México. Estos hechos evidencian la reacción de Estados Unidos y las presiones que ejerce para debilitar al gobierno mexicano.

Reflejo de lo anterior es la declaración emitida por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, en el mes de marzo, en la cual se plantea que este país reitera su posición de abogar por la negociación y rechazar la confrontación.

CARIBE:

Los esfuerzos norteamericanos hacia esta subregión se han concentrado en la creación de expectativas de ayuda económica a algunos aliados de esta zona. Estados Unidos reforzó su ayuda económica y militar en un intento por desestabilizar la Revolución Granadina y neutralizar la influencia de Cuba.

Aunque contó al principio con cierto rechazo en el Congreso norteamericano, después del conflicto de las Malvinas un considerable número de representantes y senadores fueron inclinándose a favor de la “ayuda” concebida por Reagan para la Cuenca del Caribe.

El viaje de Ronald Reagan a Jamaica y a Barbados se enmarca en una medida efectista del ejecutivo norteamericano para desviar la atención de los acontecimientos en torno al conflicto del Atlántico Sur. que ya comenzaba a tomar fuerza. Sin embargo, los resultados de ésta visita no estuvieron a la altura de las intenciones norteamericanas. El gobierno de Trinidad Tobago rechazó entrevistarse con el mandatario estadounidense.

JAMAICA:

La situación económica del país continuó agravándose. Las esperadas inversiones sólo se concentraron en doscientos millones de dólares. A ello se añade la baja producción de bauxita y azúcar en 1981, unida a la falta de mercado de la primera, aunque como solución coyuntural el gobierno norteamericano compró ese excedente. Se observa un reforzamiento del aparato militar con la participación de Estados Unidos en la organización del ejército, como es el caso del campamento de Newcastle, donde se realizan entrenamientos en la lucha antiguerrillera a cargo de los “boinas verdes” yanquis. Como parte de ese programa, la ayuda militar de Estados Unidos a Jamaica se elevará a tres millones de dólares en 1982, mientras la asistencia económica, incluyendo la presencia de capitales privados norteamericanos, no ha fluido en las cantidades esperadas por el jefe de gobierno de la isla, Edward Seaga.

GRANADA:

La pequeña Granada fue excluida de la llamada Iniciativa de “ayuda” para la Cuenca del Caribe, anunciada por el mandatario norteamericano. El primer ministro granadino, Maurice Bishop, ha protestado esta medida en los foros económicos regionales, denunciándola como una acción llamada a asfixiar a la revolución popular.

REPÚBLICA DOMINICANA:

En una demostración de la sostenida política de alineación con los intereses norteamericanos, el gobierno dominicano apenas si protestó tibiamente por los desastrosos efectos que para la economía del país implica la imposición restrictiva de las cuotas azucareras por parte de Estados Unidos.

En mensaje enviado al presidente dominicano Antonio Guzmán, el presidente Ronald Reagan abogó porque las relaciones existentes entre la República Dominicana y Estados Unidos continúen como hasta ahora, sobre una base “estrecha y cooperativa”.

VENEZUELA:

En el trimestre el secretario de Energía norteamericano, James Edwards, reiteró la amistad existente entre su gobierno y el socialcristiano de Venezuela, al sostener la posibilidad de crear empresas mixtas con esta nación suramericana para refinar crudos pesados. Edwards sostuvo conversaciones con el presidente Luis Herrera Campins y el titular venezolano de Energía, Humberto Calderón Berti.

En el mes de marzo arribó al país el subsecretario de Estado norteamericano para Asuntos Interamericanos, Thomas Enders, con el fin de tratar sobre las relaciones bilaterales y hemisféricas, y especialmente la situación en Centroamérica.

CHILE:

En declaraciones realizadas con motivo de la presentación de credenciales del nuevo embajador de Estados Unidos en el país, James Theberger, el general Augusto Pinochet señaló en marzo que Chile observaba con satisfacción la disposición del presidente Ronald Reagan de “restablecer la confianza en la amistad y cooperación entre nuestros dos países”.

En este contexto arribó al país el subsecretario de Estado norteamericano para Asuntos Interamericanos, Thomas Enders, quien declaró a su llegada: “ésta es una ocasión propicia para promover nuestras relaciones y profundizar algunas de las posiciones más importantes de nuestros gobiernos”. V enfatizó: “las relaciones son muy buenas y difíciles de mejorar”. En el mismo mes de marzo llegó al país en visita oficial el jefe de operaciones navales de la armada estadounidense, almirante Thomas B. Hayward. En las declaraciones ofrecidas Hayward señaló que su institución apoya la modernización de la marina chilena. El militar norteamericano sostuvo una entrevista con Pinochet.

COLOMBIA:

Continuó manifestándose en el período la alineación de Colombia a la política norteamericana. Expresión de ello es la coincidencia pública con Estados Unidos en la necesidad de acudir al TIAR para enfrentar el desarrollo del movimiento revolucionario en Centroamérica, así como en el apoyo brindado al llamado Plan Reagan para la Cuenca del Caribe.

A principios de año las marinas de Estados Unidos y Colombia suscribieron un convenio de cooperación para el levantamiento cartográfico de zonas marítimas colombianas. El acuerdo establece que las entidades estadounidenses suministrarán equipos, materiales técnicos y personal especializado para la preparación de cartas marítimas actualizadas que puedan servir de base para el apoyo logística de la armada colombiana.

Colombia y Estados Unidos firmaron un convenio textilero hasta 1986, gracias al cual el país suramericano aumentará anualmente sus ventas a Estados Unidos en un 7%.

En visita oficial realizada al país, el almirante norteamericano Harry Train, comandante de la Flota Atlántica de Estados Unidos, aseguró que en el contexto militar Colombia “es la principal potencia de la Cuenca del Caribe”.

ECUADOR:

“El Plan Reagan para el desarrollo del Caribe no afectará en lo más mínimo las exportaciones ecuatorianas”, afirmó el encargado de negocios norteamericano en Quito, Jacob Youle. El funcionario precisó además que los cuatro productos de mayor exportación hacia Estados Unidos seguirán ingresando en el mercado norteamericano totalmente libres de derechos de aduana.

BRASIL:

En el mes de enero viajó a Washington el jefe de política comercial de la Cancillería brasileña, con el propósito de presentar un recurso contra las recientes medidas proteccionistas adoptadas por el gobierno de los Estados Unidos respecto al azúcar de importación. Para Brasil la situación es alarmante, ya que el mercado de Estados Unidos absorbe casi el 70% de las ventas brasileñas, y con la actual producción mundial es difícil encontrar clientes que compensen la pérdida de ese mercado.

BOLIVIA:

El Embajador de Estados Unidos en La Paz declaró que su país no interviene en los asuntos internos de Bolivia, pero que ve con “simpatía” el anuncio del presidente Torriello de “reencauzar el proceso democrático en un plazo de tres años”.

ARGENTINA:

El presidente argentino Leopoldo Galtieri recibió en el mes de enero una delegación de senadores norteamericanos, encabezada por el jefe de la bancada republicana,

Howard Baker. Galtieri señaló que Argentina deseaba incrementar sus relaciones con Estados Unidos.

Un mes después, una delegación de 33 miembros de la Conferencia sobre Orientación de la Defensa de Estados Unidos (DOGA), llegó al país para elaborar un informe sobre Argentina destinado al Congreso de Estados Unidos. Esta entidad trabaja estrechamente con el Departamento de Defensa norteamericano.

En el mes de marzo llegó a Buenos Aires el subsecretario de Estado, Thomas Enders, como parte de una gira por Suramérica.

URUGUAY:

En visita oficial al país, a finales del mes de febrero el subjefe del Estado Mayor del ejército norteamericano, general John Vessey, reveló que Estados Unidos reanudaría la ayuda militar al régimen de Uruguay, tras cinco años de restricciones, y aumentaría su contribución económica para esa esfera.

Vessey condecoró con la “Legión del Mérito del Ejército Norteamericano” al nuevo comandante en jefe del ejército uruguayo, teniente general Luis Hountou, por “sus servicios excepcionales” a la causa y por “proteger los valores fundamentales compartidos por Estados Unidos y Uruguay”, Por otro lado, el pleno respaldo político —y coyunturalmente militar— de Uruguay a Estados Unidos se materializó en el apoyo a las posiciones norteamericanas en El Salvador. Además, en este período Uruguay se comprometió, por primera vez en su historia, a enviar tropas al exterior (El Sinaí), cumpliendo una solicitud formulada por Estados Unidos, Israel y Egipto. En el mes de febrero el régimen uruguayo declaró persona non grata al Primer Secretario y Consejero Político de la embajada norteamericana en Montevideo, bajo la acusación de “Injerencias en asuntos internos del Estado”.

PARAGUAY:

Como parte de la tercera etapa de una gira por varias naciones suramericanas llega al país, procedente de Uruguay, el subjefe del Estado Mayor del ejército norteamericano, general John Vessey, En declaraciones realizadas después de su entrevista con el general Alfredo Strossner, Verssey señaló: “el gobierno de mi país piensa seguir ayudando y mejorando la ayuda militar a Paraguay”, Prometió además enviar decenas de instructores para adiestrar a los cuadros del ejército y la policía paraguayos con el propósito de reforzar la defensa de los “intereses vitales de Estados Unidos”,

Trimestre abril - junio

NICARAGUA:

Durante el mes de junio. Nicaragua rechazó categóricamente la versión estadounidense sobre un incidente naval en el Golfo de Fonseca y presentó una “enérgica protesta” por la velada amenaza contenida en una nota entregada a la Cancillería local. Nicaragua instó al gobierno norteamericano a que cese en su

política de provocación contra el país y a que retire sus barcos espías y de guerra de sus aguas jurisdiccionales, Recordó que el barco US Trippe, fue sorprendido dentro de aguas territoriales nicaragüenses, a sólo tres millas de la costa. En nota entregada al vicescanciller Hugo Tinoco, la embajada norteamericana argumentó que el hecho se desarrolló fuera de las doce millas de mar territorial.

Al mismo tiempo, el comandante Bayardo Arce denunció públicamente que aviones espías norteamericanos habían realizado vuelos sobre Nicaragua durante los últimos meses.

HONDURAS:

En el mes de abril el subsecretario de Defensa de Estados Unidos. Francis West, admitió ante la Subcomisión de Asuntos Interamericanos de la Cámara de Representantes que “Estados Unidos reiteró su propósito de utilizar bases aéreas en Honduras para enfrentar la expansión cubana en la región”,

En denuncia formulada por el Embajador de Nicaragua en Estados Unidos, el diplomático señaló que el Pentágono suministraría a Honduras un fondo de veintiún millones de dólares destinado a la expansión y mejora de sus aeropuertos militares.

GUATEMALA:

El vocero del Departamento de Estado, Dean Fischer, confirmó que su país estaba considerando el levantamiento de la prohibición formal de ventas militares a Guatemala en tanto “a nueva Junta parece tomar posiciones para terminar la violencia, el abuso de los derechos humanos y la corrupción”.

Por su parte, al testimoniar ante el Congreso norteamericano, el secretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos, Thomas Enders, elogió el golpe de Estado guatemalteco y señaló que “es posible que haya comenzado prometedora evolución”. Con la incorporación de Guatemala a la Comunidad Democrática Centroamericana. Estados Unidos avanzó en sus intentos de letigimar al régimen. Por otro lado, la ayuda norteamericana se concretó en la entrega de cincuenta millones de dólares y la permanencia de un fondo de cuatro millones para repuestos militares, helicópteros, así como trescientos mil dólares para entrenamiento militar de tropas élites en Estados Unidos.

EL SALVADOR:

En el mes de mayo la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes norteamericana aprobó ciento cinco millones de dólares de ayuda a El Salvador. Esta cifra está incluida en una partida de trescientos cuarenta y seis millones dirigida a aumentar la ayuda económica. Igualmente, la Comisión aplazó la discusión de una propuesta por sesenta millones de dólares para uso militar, que incluye la compra de helicópteros.

Días después, en ese mismo mes, el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprobó el presupuesto de setenta y un millones trescientos mil dólares de asistencia militar para El Salvador.

En el mes de junio Estados Unidos envió a El Salvador seis nuevos aviones de ataque “A-37”, de propulsión a chorro, Dragon Fly.

El Dragon Fly fue utilizado en la guerra de agresión norteamericana contra Vietnam para ametrallar aldeas y caseríos. Pilotos salvadoreños recibieron entrenamiento técnico intensivo sobre su manejo en la zona del Canal de Panamá. Esta decisión de Washington de enviar el “A-37” a El Salvador —como parte de un embarque de emergencia que incluye helicópteros, aviones de transporte y tropas exploradoras—, se tomó tras el ataque guerrillero contra la base aérea de Ilopango en febrero pasado, ataque que destruyó gran parte de la aviación militar de la Junta.

En el período se acentuaron las contradicciones internas inherentes a la fórmula de gobierno a fortalecer en El Salvador. La misma constituye un objetivo básico de la política norteamericana hacia esta nación centroamericana para evitar a toda costa un triunfo revolucionario. En este sentido se inscribe la escalada intervencionista al utilizar el régimen tropas del ejército hondureño en los combates contra la guerrilla, acentuándose el peligro de regionalización del conflicto.

PANAMÁ:

El 22 de mayo el presidente de Panamá, Arístides Royo, en carta dirigida a su homólogo norteamericano, Ronald Reagan, solicitó formal promesa de que las bases y el personal militar norteamericano del Canal no serían utilizados contra Argentina en favor de los británicos. Esta misiva respondió a una carta enviada por el mandatario norteamericano a principios del mes.

En represalia por la solidaridad mostrada por el pueblo y gobierno istmeños con la lucha argentina por la recuperación de las Malvinas, Estados Unidos decidió suspender la importación de carne panameña, con lo cual perjudica los ingresos de este país en quince millones de dólares, al dejar de exportar a Estados Unidos doce millones de libras de carne en 1982.

COSTA RICA:

Algunos hechos gravitaron sobre las relaciones bilaterales Costa Rica-Estados Unidos durante los últimos meses del gobierno de Rodrigo Carazo, ocasionando cierto grado de fricción. La decisión del mandatario costarricense de exigir la salida del país de la delegación del Fondo Monetario Internacional (FMI), bajo la acusación de injerencia en la política interna, y las críticas formuladas a Estados Unidos por su apoyo a Gran Bretaña en el conflicto de las Malvinas, constituyen algunos hechos ilustrativos en este sentido.

Tras su ascenso a la presidencia, Luis Alberto Monge moderó la posición sobre las Malvinas, y aún más, hizo declaraciones justificando el papel de Estados Unidos en ese conflicto.

En su visita a Estados Unidos, Monge trató de buscar la ayuda norteamericana para sortear la crisis económica por la que atraviesa el país, comprometiéndose en una política de orientación proyanqui que lo llevó a manifestar su alineamiento a las exigencias de Washington.

MÉXICO:

Las discrepancias sobre las Malvinas, el comercio bilateral, las barreras proteccionistas y el problema de los indocumentados, continuaron predominando en las reuniones parlamentarias que sostienen desde hace meses México y Estados Unidos. Al inaugurar el encuentro correspondiente a este período, el presidente Reagan pidió a la parte mexicana “comprensión” por la posición adoptada por su gobierno al apoyar a Gran Bretaña en el conflicto del Atlántico Sur.

Estados Unidos instó a México a ingresar al Sistema General de Preferencias Arancelarias (GATT), lo que ha sido constantemente rechazado por México, y advirtió que “mientras eso no suceda, ese país seguirá teniendo crecientes problemas con Estados Unidos”.

Como expresión del clima de divergencias existentes, la reunión concluyó sin comunicado conjunto final.

GRANADA:

En el período Granada protestó enérgicamente y en forma oficial por la violación de su espacio aéreo por aviones norteamericanos durante las maniobras militares denominadas Ocean Venture 82. La embajadora de este país ante la OEA, Dessima Williams, denunció mediante carta pública la política aislacionista practicada por Estados Unidos hacia la isla y calificó de “viciosos” los esfuerzos de la administración Reagan para bloquear la ayuda económica a su país, mientras llevaba a cabo ejercicios militares y ataques verbales contra la Revolución Granadina.

SANTO DOMINGO:

El alcalde electo de Santo Domingo, José Francisco Peña Gómez, exhortó a los funcionarios y congresistas norteamericanos a evitar la quiebra de la democracia en ese país debido a la grave situación económica por la que atraviesa Santo Domingo. Peña Gómez calificó de “insuficiente” la ayuda de cuarenta millones de dólares ofrecida al país mediante el Plan Reagan para la Cuenca del Caribe.

VENEZUELA:

Las tradicionalmente estrechas relaciones entre Estados Unidos y Venezuela se vieron afectadas en el trimestre por el conflicto del Atlántico Sur. El embajador de Estados Unidos en Caracas, William Luers, admitió que las relaciones se ven “ensombrecidas” por el conflicto angloargentino.

Por primera vez en veintitrés años, Venezuela se negó a participar en los ejercicios navales conjuntos interamericanos UNITAS.

A su vez, el presidente venezolano, Luis Herrera Campins, declaró públicamente su “molestia, consternación, sorpresa y dolor” por el apoyo norteamericano a Gran Bretaña que, a su juicio, planteaba “una revisión del Sistema Interamericano de Defensa”.

El conflicto de las Malvinas provocó serias contradicciones en las relaciones bilaterales Estados Unidos-Venezuela, uno de los principales aliados estadounidenses en la región respecto a la política hacia Centroamérica y, específicamente, hacia El Salvador. Frente á la agresión británica a las Malvinas, Venezuela devino la abanderada de las actitudes más resueltas apoyando la soberanía argentina. Criticó severamente el compromiso norteamericano en esa agresión, llegó a plantear con fuerza la necesidad de revisar los mecanismos del Sistema Interamericano y apoyó la necesidad de una acción colectiva del TIAR en defensa de la soberanía argentina sobre las Malvinas.

En el mes de junio una misión gubernamental venezolana, presidida por el ministro de Hacienda, Luis Ugueto, sostuvo reuniones con banqueros norteamericanos con el objetivo de exponerles la situación fiscal, petrolera y presupuestaria del país. El hecho tuvo lugar en un momento en que Venezuela sufría presiones de grupos financieros internacionales, integrados, entre otros, por bancos británicos y norteamericanos que venían desarrollando acciones contra el país, al parecer vinculadas con la posición de apoyo de Argentina en torno al conflicto de las Malvinas.

Algunos bancos norteamericanos y británicos se retiraron de un consorcio formado para otorgar a Venezuela un préstamo por dos mil millones de dólares que esta nación necesita para cumplir obligaciones financieras internacionales. Esas acciones comprenden la negativa de créditos, el aumento de intereses, el recorte de los plazos de amortización y otros pasos para obligar al país a recibir en préstamo dinero más caro procedente de Estados Unidos. La deuda externa de Venezuela cerró en 1981 con diecinueve mil millones de dólares.

Finalmente, el embajador norteamericano, William Luers, al concluir su misión en Caracas, se refirió a Estados Unidos como el principal cliente de petróleo venezolano y destacó el interés de su país de no circunscribirse solamente a las cuestiones económicas, sino también proyectarse sobre una estrategia de seguridad continental.

COLOMBIA:

Representativo de la política colombiana de alineación con los dictámenes de Washington es el apoyo brindado por este país a Estados Unidos en su compromiso con Gran Bretaña en el conflicto de las Malvinas.

BRASIL:

Si bien la línea brasileña fue de respaldo político a Argentina durante los sucesos de las Malvinas, este país no se alineó a una posición de abierta censura a Estados Unidos. En el caso de Centroamérica, Brasil ha resistido las presiones de Estados Unidos y no ha apoyado la política norteamericana hacia la subregión, hecho que se evidenció durante la visita efectuada por el mandatario brasileño a Washington. En el mes de junio llegó al país en visita oficial el jefe del Comando Sur norteamericano, Wallace Nutting, quien se convirtió en el cuarto General o alto miembro del Departamento de Defensa de Estados Unidos que visita Brasil en 1982.

En declaraciones ofrecidas antes de su partida, Nutting dijo que ni Estados Unidos ni Brasil tienen interés en firmar un acuerdo militar; pero aseguró que ambos gobiernos intensificarán sus relaciones en ese campo.

BOLIVIA:

Bolivia solicitó a Estados Unidos un crédito no reembolsable de mil millones de dólares para sustituir los cultivos de coca, materia prima de la cocaína.

El ofrecimiento norteamericano se redujo a cincuenta y tres millones para implementar el programa que se desarrollará hasta 1983.

ARGENTINA:

Después de dar por fracasada su gestión “mediadora” en el conflicto de las Malvinas, el gobierno de los Estados Unidos se apartó de su supuesta neutralidad para dar un firme y creciente respaldo a Gran Bretaña en todos los terrenos, argumentando que Argentina era el país agresor, que había mantenido una actitud intransigente durante el intento de mediación y que el enfrentamiento bélico que estaba teniendo lugar en el Atlántico Sur no constituía un caso de agresión extracontinental por no haber sido Gran Bretaña la primera en usar la fuerza.

Ante la negativa del gobierno argentino de aceptar los puntos propuestos por la ONU y por el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, el presidente Reagan ordenó el tres de mayo las siguientes sanciones:

- Suspensión de toda exportación de carácter militar a Argentina.
- Eliminación del certificado de elegibilidad de Argentina para compras militares.
- Suspensión de nuevos créditos y garantías de bancos de exportación e importación.
- Suspensión de garantías de créditos para productos básicos. El apoyo del gobierno norteamericano a Gran Bretaña durante la guerra de las Malvinas sumió las relaciones entre Washington y Buenos Aires a su nivel más crítico de las últimas décadas. Además abrió una fisura sin precedentes entre Estados Unidos y la mayoría de los países latinoamericanos.

Uno de los aspectos que subrayan el grado de tirantez alcanzado en las relaciones bilaterales lo constituye la posición del presidente argentino Leopoldo Galtieri, al calificar de “incoherente e incomprensible” una felicitación del mandatario de Estados Unidos con motivo de la fiesta patriótica del 25 de mayo. “Si nuestro pueblo y gobierno estaban sorprendidos por la actitud nunca esperada de Estados Unidos al tomar partido por Gran Bretaña en su conflicto con Argentina, hoy al recibir vuestra felicitación ya no puede estar más asombrado”, expresaba el mensaje de Galtieri.

En el mes de junio, declaraciones emitidas por el subsecretario de Estado, Thomas Enders, señalaban que los Estados Unidos demorarían el levantamiento de sanciones comerciales contra Argentina hasta que el gobierno de Buenos Aires se decidiera a adoptar un cese al fuego en el Atlántico Sur. Y agregó: “Washington está a la espera de una posición definitiva de Argentina antes de decidir sobre las sanciones”.

PERU:

Perú mantuvo la línea de propiciar un mayor acercamiento a los Estados Unidos y aunque durante el conflicto de las Malvinas criticó la postura norteamericana, trató sin embargo de que no se afectaran los créditos otorgados por el gobierno norteamericano y de no comprometerse en una actitud que perjudicara sus vínculos con Estados Unidos.

En el período, el canciller Javier Arias Stella dijo que esperaba que el nuevo secretario de Estado norteamericano, George Shultz, significara un cambio en el sentido de mejorar las relaciones de Estados Unidos con América Latina.

URUGUAY:

El presidente de este país, teniente general (retirado) Gregorio Álvarez, declaró en el mes de junio que las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Uruguay permanecerán “incambiables”.

Trimestre julio - septiembre

NICARAGUA:

Al comenzar el período, Sergio Ramírez Mercado, integrante de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, alertó que los cinco millones cien mil dólares enviados por el gobierno norteamericano para la empresa privada nicaragüense estaban destinados a la desestabilización del país. En el marco de las denuncias contra la administración Reagan, el coordinador de la Junta de Gobierno, comandante Daniel Ortega, acusó a los Estados Unidos de recurrir a la fuerza, prepotencia y el chantaje contra Nicaragua, así como de rehuir la proposición de un diálogo serio y realista para analizar el diferendo bilateral. Estos pronunciamientos fueron hechos durante un acto público y dieron lugar a la retirada del mismo del Embajador norteamericano en Managua.

Paralelamente, Nicaragua acusó a los Estados Unidos ante el Consejo de Seguridad de la ONU por las continuas agresiones contra su territorio, y responsabilizó a ese país por la actual situación de peligro que vive Centroamérica.

En el mes de agosto, el Consejo de Estado de Nicaragua envió directamente un documento acusatorio al Congreso norteamericano debido a que el embajador de Estados Unidos en Managua, Anthony Quainton, se negó a tramitarlo. El diplomático decidió no remitir el documento, donde se detallaban todos los planes agresivos estadounidenses contra esta nación centroamericana.

En comunicado emitido en agosto por su Cancillería, Nicaragua denunció la presencia del destructor Spruance, con bandera de Estados Unidos, estacionado a diez millas del litoral, en el Océano Pacífico. El comunicado reseña que la nave está dotada de sofisticados aparatos de espionaje y de armamento ofensivo que incluye misiles múltiples Sea Sparrow, cañones de 120 milímetros, cohetes, torpedos y helicópteros.

En ese mismo mes, el embajador nicaragüense en Washington, Francisco Fiallos Navarro, denunció que el gobierno del presidente Reagan estaba provocando una guerra entre Nicaragua y Honduras.

Al finalizar el período, Nicaragua propuso a los Estados Unidos iniciar las discusiones sobre una propuesta norteamericana de ocho puntos presentada en abril, y una de Nicaragua que contiene doce puntos. Washington mantiene un silencio absoluto sobre esta iniciativa.

HONDURAS:

Al comenzar el trimestre se produjo la visita a los Estados Unidos del presidente Roberto Suazo Córdoba. En la entrevista Reagan señaló: “Honduras puede contar con nosotros”. Suazo, por su parte, planteó: “Mi país constituye el elemento fundamental para lograr la estabilidad democrática en Centroamérica”.

En la entrevista entre ambos mandatarios se acordó la entrega por parte de los Estados Unidos de más de sesenta millones de dólares en asistencia militar en los próximos dos años. Esta cifra significa un aumento de un 700% sobre la cantidad otorgada en los dos años anteriores, que es 8.3 millones de dólares.

Asimismo, el Senado de Estados Unidos aprobó una partida por veintiún millones de dólares para la modernización de los aeropuertos hondureños.

Mientras, el embajador de Estados Unidos en Tegucigalpa, John D. Negroponte, anunció que en 1983 su país aumentaría en un 40% la asistencia militar a Honduras para equilibrar la capacidad defensiva del ejército hondureño con respecto a Nicaragua.

Pilotos de las fuerzas aéreas de Honduras y Estados Unidos realizaron maniobras conjuntas en la frontera con Nicaragua a finales de julio. La noticia fue admitida por el vocero del Pentágono, teniente coronel Mark Fouth, y difundida por un boletín del ejército de Honduras. En él se admite que participaron en dichas maniobras treinta pilotos norteamericanos comandando aviones “C-130” de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

En el mes de agosto llegó a Tegucigalpa en visita oficial el almirante Harry Train, comandante de la Flota Atlántica de los Estados Unidos, para “fortalecer los vínculos con el gobierno y las Fuerzas Armadas Hondureñas”. Train realizó un recorrido por la base naval de Puerto Cortés, y los puertos de Tela, Castilla y Lempira, situados en la costa atlántica, donde se estaban realizando las maniobras conjuntas antes mencionadas.

La Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), organismo estatal norteamericano, otorgó al régimen hondureño un préstamo por 28,5 millones de dólares, como parte del creciente programa de asistencia económica de los Estados Unidos hacia esta nación centroamericana, que entre otros objetivos tiende a establecer condiciones atractivas para la inversión extranjera. El préstamo fue suscrito por el presidente Suazo Córdoba y el Embajador norteamericano.

La asistencia militar de Estados Unidos a Honduras se elevó en el período a ciento cuarenta millones de dólares, incluida la provisión de nuevos aviones de combate “A-37” Dragon Fly para reforzar la Fuerza Aérea. Honduras es el segundo receptor de ayuda norteamericana en el área después de El Salvador. Para 1982 la ayuda militar estadounidense a este país se incrementó en un 50%, y la presencia de asesores militares se triplicó.

En declaraciones públicas efectuadas en el mes de septiembre, el jefe de las Fuerzas Armadas Hondureñas, general Gustavo Álvarez, señaló: “Yo permitiría el paso de tropas norteamericanas por Honduras”.

El desarrollo de las relaciones hondureño-norteamericanas durante 1982 confirma el papel asignado a esta nación en los planes de los Estados Unidos en la subregión como punta de lanza contra Nicaragua y como baluarte de sus propósitos de aniquilar al movimiento revolucionario salvadoreño.

La realización de actos de agresión en la frontera con Nicaragua, la Intervención de tropas hondureñas en los combates en territorio de El Salvador, el fortalecimiento del aparato militar del país, su participación activa en la Comunidad Democrática Centroamericana y su posición incondicional como pilar de la gestión yanqui en la región, evidencian el grado de compromiso de Honduras con la línea imperialista, teniendo como aliados a los regímenes de El Salvador y Guatemala.

GUATEMALA:

El jefe del Comando Sur de las tropas norteamericanas, general Wallace Nutting, abogó por un inmediato restablecimiento de la ayuda militar al régimen guatemalteco. Según el general Nutting hay en Guatemala muchas más implicaciones de una toma del poder por los marxistas que en El Salvador. “En general hay una situación muy seria que no hemos encarado”, dijo. Abogó porque Washington tenga “la misma participación en Guatemala que en El Salvador”.

El embajador de los Estados Unidos en Guatemala, Frederick Chapin, reafirmó a finales del período que su país incrementará la ayuda militar y económica al régimen de Efraín Ríos Montt. En convenio firmado por el embajador Chapin y los ministros de Finanzas y Educación, el gobierno norteamericano otorgó a Guatemala un crédito por tres millones de dólares y una donación de doscientos treinta y nueve mil dólares para supuestos programas de educación. El Embajador admitió, además, que se reanudaría la ayuda militar; pero no fijó plazo alguno.

Buscando mejorar la imagen del régimen guatemalteco ante el Congreso de su país, la administración de Ronald Reagan modificó una disposición oficial que consideraba a Guatemala “un país peligroso para el turista norteamericano”. Este anuncio forma parte de la campaña emprendida por Washington para convencer al poder legislativo de que la sistemática violación de los derechos humanos en ese país centroamericano ha disminuido a partir de la llegada de Ríos Montt al poder, para obtener su aprobación y para reanudar oficialmente la ayuda militar a Guatemala. Este Interés de Reagan de fortalecer al régimen guatemalteco se enmarca en sus

planes guerreristas para Centroamérica y el Caribe, con vistas a la utilización de tropas guatemaltecas en un eventual conflicto bélico regionalizado.

EL SALVADOR:

La Asamblea Constituyente de El Salvador ratificó durante el mes de julio un convenio de donación por veinticinco millones de dólares suscrito entre el gobierno salvadoreño y la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) de los Estados Unidos.

Tales fondos serán utilizados en la compra de materias primas para reactivar la resquebrajada industria salvadoreña.

El Presidente norteamericano facilitó la certificación necesaria de que “el régimen salvadoreño respeta los derechos humanos y podrá continuar recibiendo asistencia militar y económica de los Estados Unidos”. Setenta y siete representantes del Congreso norteamericano calificaron el documento como “una falsedad” y propusieron una resolución para declarar nula e invalidar tal afirmación del presidente Reagan.

En reunión con el secretario de Estado de Estados Unidos, George Shultz, el canciller salvadoreño Fidel Chávez Mena sostuvo que “la asistencia militar de los Estados Unidos es vital para el programa de reformas políticas que debe mantenerse hasta que sean derrotadas las guerrillas izquierdistas”. Y agregó: “necesitamos más asistencia militar”. Al finalizar el trimestre, el embajador norteamericano en El Salvador, Dean R. Hixon, entregó medio millón de dólares al gobierno de este país con el fin de “contribuir a la reactivación económica, especialmente a la reforma agraria”. Además los Estados Unidos otorgaron un préstamo de cuatro millones ochocientos mil dólares para la importación de trigo y maíz.

Por su parte, después de un largo debate interno, el Fondo Monetario Internacional (FMI) concedió a El Salvador un préstamo por ochenta y cinco millones de dólares. Anteriormente el Congreso norteamericano había aprobado una solicitud de la administración del presidente Reagan por 61,3 millones de dólares para asistencia militar y 164,9 millones en concepto de ayuda económica para 1983.

En el contexto centroamericano es importante resaltar algunos aspectos del discurso pronunciado el 20 de agosto último por el subsecretario para Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado, Thomas Enders, ante el Commonwealth Club en San Francisco. El discurso admitió que los Estados Unidos no han ignorado las necesidades de los países centroamericanos para garantizar su seguridad.

En el caso de El Salvador, Enders señaló que tanto el presidente Carter como Reagan autorizaron las ventas militares a este país. Reconoció además que los Estados Unidos han brindado asistencia militar a Honduras, la cual —según Enders— se ha convertido en un objetivo de Cuba y Nicaragua para el terror y la intimidación armada. También señaló que hasta Costa Rica había solicitado asistencia militar a los Estados Unidos, temerosa de una agresión nicaragüense, al tiempo que culpaba a Nicaragua de haber fomentado la regionalización del conflicto armado en Centroamérica al estimular la violencia en El Salvador. Finalmente, Enders afirmó:

“Estados Unidos ayudará a sus amigos del área a defenderse de las amenazas el tiempo que sea necesario”.

PANAMÁ:

El nuevo presidente de esta nación, Ricardo de la Espriella, recibió al general Wallace Nutting, jefe del Comando Sur del ejército de Estados Unidos.

En el mes de septiembre fue nombrado embajador de Washington en Panamá Everett Briggs, quien se desempeñaba como el segundo en importancia en la Subsecretaría del Departamento de Estado para América Latina, dirigida por Thomas Enders

MEXICO:

En comunicado emitido por la Secretaría del Tesoro mexicana, se afirmó que la nación azteca accedió a la venta de 40,1 millones de barriles de su mejor petróleo crudo a Estados Unidos, en un esfuerzo por conseguir fondos para paliar su peor crisis económica en varias décadas.

El acuerdo fue firmado con el Departamento de Energía de Estados Unidos y cubrirá parte del adelanto de mil millones de dólares que el gobierno norteamericano situó a México como medida de emergencia.

Estos mil millones entregados en efectivo giran contra entregas futuras de petróleo ligero crudo, a un precio muy bajo por barril. Además Estados Unidos concedió otros dos mil millones de dólares en créditos, Para 1983, México deberá aumentar escalonadamente su cuota de entrega de cincuenta mil barriles diarios a ciento noventa mil, a un precio no mayor de treinta y cinco dólares y no menos de veinticinco por barril, al margen de los precios de la OPEP para esa fecha. Este elemento determinará que México acelere su producción petrolera para cumplir ese compromiso.

Tomando en cuenta la coyuntura de transición del mandato presidencial y las serias dificultades económicas por las que atraviesa el país, Estados Unidos ha venido intensificando sus presiones para modificar la política exterior mexicana desde principios de año. En este contexto el presidente Reagan acogió finalmente la propuesta mexicana para la disminución de las tensiones en Centroamérica y el Caribe, aplicando sobre la misma una táctica dilatoria que mantiene estancada la iniciativa.

REPÚBLICA DOMINICANA:

Durante su viaje a Washington en el mes de julio el presidente electo, Salvador Jorge Blanco, centró las discusiones con el mandatario norteamericano en la extensión de la cuota azucarera dominicana por parte de Estados Unidos, que actualmente es de unas ochocientas mil toneladas.

Un mes después llegaba al país en visita de cortesía, el contralmirante Clinton Taylor, representante de la Flota del Atlántico de la marina de Estados Unidos, como parte de una gira por Panamá, Honduras, Colombia y Jamaica.

Durante ese mismo mes, Estados Unidos colocó a la República Dominicana entre los cinco primeros países que serán “favorecidos” con grandes ventas de armas.

COSTA RICA:

“La democracia costarricense no está sola, pues contamos con muchos y buenos amigos en el Senado y .en la Cámara de Representantes de Estados Unidos”, afirmó el presidente Luis Alberto Monge al anunciar la ayuda conseguida durante una gira oficial realizada por Norteamérica. Indicó Monge que Reagan le había asegurado personalmente que Estados Unidos brindaría apoyo para la recuperación económica de Costa Rica, enumerando varios aportes monetarios; entre ellos, unos quinientos setenta y ocho millones de dólares que serán facilitados al país por el gobierno norteamericano e instituciones bancarias internacionales. Afirmó además que el Departamento de Estado y la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) darán dieciocho millones en 1982 para alimentos y financiamiento de casas, mientras el Senado norteamericano entraría a discutir una propuesta del ejecutivo de veinte millones en concepto de ayuda para este año, y otra de sesenta millones para 1983. Por su parte, el Banco Mundial aprobará préstamos por cien millones. Aparte de esto, Monge señaló que Costa Rica podría obtener para sus productos un acceso preferencial al mercado estadounidense.

VENEZUELA:

El embajador de Venezuela en Managua, Rafael Zapata Luigi, acusó a Estados Unidos de “traición” a los tratados de este Continente. Señaló que su país plantearía ante la OEA una revisión del sistema jurídico interamericano con la participación de Estados Unidos y Cuba, y agregó que “nada puede ser lo mismo antes y después de las Malvinas”.

En este contexto, a finales del trimestre el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela planteó durante una entrevista con el secretario de Estado de Estados Unidos, George Shultz, que su país “nunca ha pensado en la expulsión de Estados Unidos de la OEA, ya que como nación que es del hemisferio tiene un puesto y un derecho en ese organismo que nadie le puede discutir”. Este encuentro tuvo lugar en el marco de la visita de Zambrano Velasco a la ONU, donde se entrevistó con el secretario general de la misma, Javier Pérez de Cuéllar, a propósito del reclamo territorial de Venezuela a Guyana sobre la región del Esequibo.

En el mes de agosto se acreditó en el país el nuevo embajador de Estados Unidos en Caracas, George W. Landau.

A finales del trimestre se anunció que Estados Unidos dejaría de comprar productos siderúrgicos a Venezuela en represalia al hecho de que este país vendió en el estado de Texas alambrón a precios inferiores a los establecidos por el Departamento de Comercio norteamericano.

CHILE:

A lo largo de 1982 ha continuado la tendencia hacia el mejoramiento de las relaciones entre este país suramericano y Estados Unidos. El levantamiento de las sanciones económicas y el embargo de armas, el incremento de sus vínculos militares con Estados Unidos y su resuelto apoyo a la política yanqui en la subregión —específicamente en el conflicto de las Malvinas—, demuestran la coincidencia de intereses y los estrechos nexos que existen entre el régimen de Pinochet y la administración Reagan.

COLOMBIA:

En declaraciones entregadas a los medios de comunicación nacionales, la embajada norteamericana en Bogotá admitió que Estados Unidos ofrecería “una estrecha cooperación al nuevo gobierno colombiano”. Esta promesa fue hecha a través del vicepresidente de Estados Unidos, George Bush, quien asistió como invitado a la toma de posesión del nuevo mandatario Belisario Betancourt.

BRASIL:

En el mes de agosto tuvo lugar una breve entrevista entre el general Vernon Walters, enviado de Washington, y el presidente brasileño, Joao Baptista Figueredo, sin que se conocieran los temas tratados.

Un mes después, el comandante de las Fuerzas de Tierra de Estados Unidos, general Richard E. Cavazos, declaró en Brasilia que “la interdependencia entre Brasil y Estados Unidos es tan grande que sin Brasil no hay Estados Unidos y sin Estados Unidos no hay Brasil”. Calificó a esta nación suramericana de “país con condiciones para ser un poderoso socio de Estados Unidos en todos los sectores”.

BOLIVIA:

La embajada de Estados Unidos en La Paz anunció la decisión de ese país de mantener normalmente sus relaciones con Bolivia en razón de que el nuevo presidente, el general Guido Vildoso Calderón, ratificó la convocatoria a elecciones generales para abril de 1983.

ARGENTINA:

En el mes de julio, el canciller argentino Juan R. Aguirre dialogó por espacio de media hora con el embajador norteamericano en Buenos Aires, Harry Shlaudeman, en lo que constituyó el primer contacto oficial de importancia entre ambos gobiernos desde el 2 de abril último, fecha en que Washington decidió respaldar a Gran Bretaña en el conflicto de las Malvinas.

La primera medida adoptada por Estados Unidos para el mejoramiento de las relaciones la constituyó el levantamiento del embargo económico. Días después Washington anunció que cesarían las sanciones militares dispuestas contra Argentina a raíz de su protesta contra la decisión de Estados Unidos de apoyar a Gran Bretaña. Esta medida retrotrajo formalmente la situación al 2 de abril, cuando las buenas

relaciones entre ambas naciones dependían de la anulación del veto de transferencia de armas y tecnología bélica, suspendidas desde 1978 como resultado de la enmienda Humphrey-Kennedy.

Por último, en el mes de agosto tuvo lugar el primer intercambio oficial de delegaciones de Estados Unidos y Argentina para iniciar las conversaciones bilaterales. El mismo se produjo entre el canciller argentino Juan R. Aguirre Lanari y el subsecretario para Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado Thomas Enders. Días antes Enders había declarado que su gobierno deseaba alentar un proceso político moderado en Argentina y apoyaba su recuperación económica. Por su parte, el Canciller argentino declaró a fines de ese mes que las relaciones con Estados Unidos estaban en el bajo nivel que corresponde al desarrollo de los sucesos de la guerra del Atlántico Sur, afirmando: “De acuerdo con la actitud de Estados Unidos veremos qué curso siguen las relaciones”.

PERÚ:

Visitó el país el director de Asuntos Interamericanos del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Roger Fontaine, quien sostuvo una entrevista con el mandatario peruano Fernando Belaúnde Terry.

Trimestre octubre-diciembre

BRASIL:

En este último trimestre del año se destaca con fuerza la gira del Presidente norteamericano por algunos países de América Latina. Antes de pasar a desglosarla, resulta interesante detallar los antecedentes del viaje de Reagan a Brasil.

En el mes de septiembre, el comandante de las fuerzas terrestres de Estados Unidos, general de ejército Richard E. Cavazos, afirmó en vista oficial a Brasil que ese país “tiene condiciones para ser un poderoso socio de los Estados Unidos en todos los sentidos”. El general Cavazos visitó Brasil dentro del intercambio de conferencias a impartir por generales de los ejércitos de ambos países.

El primero de octubre el ministro de Guerra de Brasil, general de ejército Walter Pires, finalizó una visita oficial a Washington que fue considerada como muy positiva para el reforzamiento de los vínculos militares entre las dos naciones.

Pires recorrió varias instalaciones militares y sostuvo entrevistas con el Subsecretario de Defensa norteamericano, el Secretario de Guerra y el Subjefe del Estado Mayor del ejército. Simultáneamente viajaron a los Estados Unidos ciento tres oficiales superiores de las Fuerzas Armadas de Brasil y numerosos civiles que asisten al curso anual de la escuela superior de guerra estadounidense.

Es importante destacar, a manera de enfoque global, que según coinciden en señalar la mayoría de los analistas políticos, el Presidente norteamericano llevó a cabo la gira por algunos países de América Latina con el objetivo de recuperar la imagen perdida por los Estados Unidos después del conflicto de las Malvinas, reforzar el apoyo de

Washington a los regímenes reaccionarios de América Central y concertar alianzas para aislar a Nicaragua.

El viaje había sido inicialmente programado para que lo llevara a efecto el secretario de Estado, George Shultz, y abarcaba en un principio a Brasil, Colombia y Costa Rica, pero Reagan decidió ampliar el recorrido y agregarle una escala en Honduras. Además, a última hora incluyó las entrevistas con los jefes de los regímenes de El Salvador y Guatemala. La comitiva que acompañó a Reagan estuvo integrada por el secretario de Estado, George Shultz, el consejero especial en Asuntos Comerciales, William Brock y el secretario del Tesoro, Donald Regan.

El 30 de noviembre, en medio de demostraciones públicas de estudiantes, trabajadores y partidos políticos de oposición, llegó a Brasilia el presidente Ronald Reagan, rodeado de un amplio dispositivo de seguridad. Tras una primera hora de conversaciones entre el mandatario norteamericano y el presidente brasileño, Joao Baptista Figueredo, se reunieron las delegaciones oficiales de ambos países, conformadas por los ministros de Relaciones Exteriores. Hacienda y Planificación de Brasil y los secretarios de Estado y del Tesoro de los Estados Unidos.

En su discurso de bienvenida, Figueredo hizo una clara invitación de convivencia hemisférica y subrayó: “son tan graves y dramáticos los desafíos del presente que las fórmulas del pasado se revelan inadecuadas para enfrentarlos. “En su discurso Reagan enfatizó la necesidad de hacer frente a las interferencias de la URSS y Cuba en la región.

Uno de los escasos resultados de esta visita es el préstamo de mil doscientos treinta millones de dólares que Estados Unidos concedió a Brasil. Según el secretario del Tesoro norteamericano, Donald T. Regan, se trata de un préstamo pagadero en noventa días y a un interés entre un 8 y 8,5%. En cuanto a las exportaciones brasileñas que encuentran traba en el mercado norteamericano, se anunció que serán constituidas comisiones mixtas de ambos países, aunque simultáneamente se aclaró que el tema no será abordado oficialmente hasta 1985.

Luego de su última reunión con el presidente Figueredo, Reagan viajó a Sao Paulo, principal ciudad comercial y financiera de esa nación, donde habló a unos quinientos empresarios norteamericanos y brasileños y extendió una invitación a Brasil para que designe un astronauta que se adiestre en los Estados Unidos para realizar una misión conjunta en el transbordador espacial norteamericano,

En nota de despedida difundida por la oficina de prensa de la Casa Blanca, el presidente Reagan indicó que había conversado “seriamente” con su colega brasileño sobre el comercio, las finanzas y la importancia de las economías libres para el crecimiento de los países. Reagan destacó la decisión de los dos presidentes de crear comisiones para una eventual cooperación en los campos militar, nuclear y espacial. Pero según declaraciones de la Cancillería brasileña, las mismas no tendrán un carácter permanente, sino que sólo abordarán y profundizarán los temas tratados durante la visita.

Al concluir su estancia en Brasil, el 2 de diciembre, Reagan señaló que estaba convencido de que los Estados Unidos y su vecino del Sur “se han lanzado en una ruta de amistad y cooperación que beneficiará a todo el hemisferio occidental”. Por su parte el canciller brasileño Ramiro Saraiva Guerrero expresó: “no existe un nuevo alineamiento entre los Estados Unidos y Brasil”. Y agregó: “el cuadro general de nuestras relaciones es bueno. Puede decirse que hay mayor interés, un espíritu de cooperación constante, de consulta (...) no es un cambio en la naturaleza de las relaciones, sino en el grado de las mismas”,

COLOMBIA:

Con una visita programada para sólo cinco horas, el Presidente norteamericano arribó a Bogotá el 3 de diciembre, procedente de Brasil, en medio de medidas de seguridad sin precedentes. Fue recibido por el mandatario colombiano, Belisario Betancourt Cuartas, y por representaciones civiles, militares y religiosas. Durante su breve estancia, Reagan fue objeto de abucheos y demostraciones de repudio por parte de amplios sectores de la población. Cientos de agentes civiles norteamericanos y colombianos mantuvieron un cinturón de protección a la comitiva visitante, impidiendo el contacto con el público a una distancia de quinientos metros. Los discursos de bienvenida fueron suprimidos.

La abultada deuda externa colombiana —principalmente a bancos de los Estados Unidos—, y el desenlace comercial con este país, fueron los puntos centrales discutidos durante la visita. Fuentes de la Cancillería colombiana aseguraron que el tema económico primó sobre los aspectos políticos —en los que se evidenciaron serias divergencias—, a pesar del marcado interés norteamericano en discutir los segundos.

Es importante señalar que Colombia sufre en este año un déficit aproximado de mil cien millones de dólares en su balanza comercial con Estados Unidos, ya que mientras el país suramericano compró bienes por mil ochocientos millones de dólares en el mercado norteamericano, Washington sólo adquirió mercancías colombianas por valor de seiscientos noventa y dos millones de dólares.

Cuarenta y ocho horas antes de iniciar Reagan su gira por América Latina.

Betancourt Cuartas había dirigido un mensaje solicitando flexibilidad ante la rigidez de Washington para negociar la deuda externa del Continente.

Asimismo, trascendió que el gobierno colombiano plantearía a Reagan durante su visita al país que los Estados Unidos deberán acelerar la entrega de recursos a varios organismos financieros internacionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

En cuanto a los temas políticos, en círculos de la embajada norteamericana en Bogotá se dijo que los lineamientos anunciados por el actual gobierno colombiano causan preocupaciones a Washington.

Sobre la intención de solicitar ingreso al Movimiento de los No Alineados, anunciada por el gobierno colombiano, el canciller Rodrigo Lloredo Caicedo afirmó que esa es

una decisión tan autónoma de su gobierno, que “ni siquiera tenemos que notificársela a los Estados Unidos”.

Durante un almuerzo ofrecido por el mandatario colombiano al presidente Reagan, éste pronunció un discurso en tono enérgico que sorprendió a la comitiva visitante. Betancourt Cuartas denunció que la América Latina se encuentra sumida en la peor crisis económica de los últimos cincuenta años. Indicó que la deuda externa de la región alcanza los trescientos mil millones de dólares y que todo niño latinoamericano nace debiendo trescientos dólares. “Y frente a esta realidad” —subrayó— “un mundo enloquecido gasta un millón de dólares cada minuto en armarse para la muerte”.

Criticó directamente el proteccionismo norteamericano contra los productos de América Latina y señaló que en el caso específico de Colombia perjudica el azúcar, las flores y los productos elaborados de cuero.

Denunció que los Estados Unidos mantienen una actitud teórica en la ronda de las promesas y otra muy distinta en la mesa de negociaciones.

Finalmente señaló que los norteamericanos mantienen una actitud entorpecedora en las negociaciones dentro del Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo. Y advirtió: “la paz no se logra con presiones, ni con aislamiento, sino con colaboración y cooperación contra el subdesarrollo”.

A su turno el presidente Reagan pronunció un discurso sin responder los planteamientos del mandatario colombiano. Lo que más llegó a ofrecer es que los Estados Unidos trabajarían para eliminar el proteccionismo de algunos productos, pero recordó que su país atraviesa por una recesión económica. En respuesta tácita a declaraciones planteadas por el Presidente colombiano. Reagan rechazó nuevamente la probabilidad de un alivio de tensiones y la convivencia con otros Estados de la región que difieren de la política de Washington. Reagan se vio obligado a cambiar algunos párrafos del discurso que llevaba preparado ante el lenguaje utilizado por el Presidente colombiano.

Al comentar la escala del mandatario norteamericano en Colombia, el secretario de Estado de los Estados Unidos, George Shultz, reconoció que esa visita “fue más difícil de lo que esperaba la Casa Blanca”.

Es importante destacar que en el mes de octubre se había producido una entrevista en Washington entre el secretario de Estado norteamericano, George Shultz, y el canciller colombiano Rodrigo Lloreda. En declaraciones públicas, Lloreda señaló que durante esas conversaciones se hizo un análisis de las distintas propuestas de paz para Centroamérica. En este contexto el Canciller colombiano reafirmó la condición de su gobierno de que “sería muy deseable llegar a un acuerdo para eliminar los asesores militares extranjeros en los países centroamericanos”. Según Lloreda, Shultz contestó en esa ocasión que los Estados Unidos estarían de acuerdo en el retiro de los asesores militares de El Salvador, Honduras y Guatemala “si hay reciprocidad” por parte de Nicaragua.

Además, durante su visita a Washington el Canciller colombiano sostuvo una entrevista con el vicepresidente de los Estados Unidos, George Bush, con quien trató el problema del tráfico de drogas desde Colombia hacia ese país y la colaboración alcanzada entre las dos naciones en ese sentido.

Puntualizó Lloreda que “dicha colaboración debe estar correspondida por una acción más eficaz dentro de los Estados Unidos para combatir el consumo de drogas y el cultivo de marihuana”.

COSTA RICA:

Procedente de Colombia, llegó a San José el 3 de diciembre para una visita de diecinueve horas el presidente norteamericano Ronald Reagan.

Poco antes de su llegada al país se produjo el anuncio oficial de las medidas económicas que por recomendación del Fondo Monetario Internacional serían aplicadas de inmediato a Costa Rica. Paralelamente la policía costarricense atacó y detuvo a un numeroso grupo de personas en las calles de San José que protestaban por la visita del presidente Reagan.

Durante las horas en que permaneció en esta nación centroamericana. Reagan se entrevistó con el presidente costarricense Luis Alberto Monge, quien reiteró “su comprensión y plena identificación con la política exterior de los Estados Unidos”. Ambos mandatarios firmaron un tratado de extradición cuyo contenido no fue difundido públicamente.

Según declaraciones del Presidente de Costa Rica, Estados Unidos no habría planteado ninguna solicitud para instalar bases militares en esta nación.

Respecto a una posible salida de los asesores norteamericanos de la zona del Caribe, Monge señaló: “según lo que hablé con el presidente Reagan, eso puede ser posible si se produce una retirada de los asesores de países comunistas que permanecen en Centroamérica”. Monge alabó la asistencia económica y financiera brindada al país por los Estados Unidos en los últimos meses y otras expectativas de ayuda que por el momento prefirió no dar a conocer. Añadió: “Estados Unidos está bien informado de cuanto acontece en la zona y es viva su preocupación por los problemas de Costa Rica. Ésta es la primera vez que Estados Unidos nos presta atención”.

Además de los setenta millones de dólares que corresponden a Costa Rica dentro de la ayuda financiera para la región del Caribe, Reagan ofreció al presidente Monge la apertura de mercados para los productos costarricenses y el establecimiento de una política de incentivos fiscales cuyo objetivo es canalizar inversiones de aquel país hacia Centroamérica, la segunda actividad oficial de Reagan en San José fue asistir a una reunión con miembros del gabinete y diputados del congreso costarricense en el Teatro Nacional de esa ciudad. Pese al estricto control de credenciales, el representante por la Coalición Pueblo Unido (de izquierda), Eric Ardom, interrumpió el discurso de Reagan y cuestionó el apego de Washington al principio de no intervención con las reiteradas denuncias del financiamiento estadounidense a las bandas contrarrevolucionarias que desde territorio hondureño atacan frecuentemente a Nicaragua.

Al final de las conversaciones, el canciller Fernando Volio reveló que se había integrado una comisión mixta en que participa por Costa Rica él mismo, el Ministro de la Presidencia y el Secretario y Subsecretario de Estado norteamericanos, con el fin de darle continuidad a los proyectos bilaterales que se habían iniciado durante las dos anteriores entrevistas de Monge y Reagan en Washington.

Antes de su partida, Reagan aseguró que a su regreso a los Estados Unidos presionaría sobre el Congreso norteamericano para que apruebe cuanto antes la segunda parte de su iniciativa para la Cuenca del Caribe, destinada a abrir más el mercado norteamericano a las exportaciones de esa región y a promover las inversiones estadounidenses en el área.

A principios de octubre tuvo lugar en San José la reunión de algunos cancilleres y representantes de países centrocaribeños bajo la atenta mirada del subsecretario de Estado norteamericano para Asuntos Interamericanos, Thomas Enders. Estuvieron presentes en el foro los cancilleres de Costa Rica, El Salvador, Colombia y Jamaica y un delegado del gobierno panameño, los embajadores de la República Dominicana, México y Venezuela se abstuvieron de asistir; Nicaragua no fue invitada.

Este foro se inserta dentro de las maniobras que adelanta Washington en la región: por un lado, la política diplomática encabezada por Costa Rica, y por otro la militar, con Honduras al frente. Ambas con un mismo objetivo: asfixiar a la Revolución Sandinista y evitar el triunfo guerrillero en El Salvador y Guatemala.

Por otra parte, según fuentes próximas al Departamento de Estado, los Estados Unidos decidieron otorgar dos millones de dólares para equipamiento militar a Costa Rica, al tiempo que triplicarán los créditos para el entrenamiento de fuerzas de seguridad de ese país.

HONDURAS

Procedente de San José, Costa Rica, el Presidente norteamericano llegó a San Pedro Sula para entrevistarse con el jefe del régimen de ese país, Roberto Suazo Córdova, y con el de Guatemala, Efraín Ríos Montt.

Esta ciudad del norte hondureño se mantuvo más de cuarenta y ocho horas tomada militarmente en espera de la llegada de Reagan, quien permaneció en la misma por espacio de tres horas.

Durante la entrevista, Reagan eludió los temas económicos apremiantes para Centroamérica, y sólo ofreció contribuir “en la medida de su posibilidad a contener el avance de los movimientos revolucionarios en la región”.

Honduras le había presentado a Reagan un documento en el que le planteaba las necesidades económicas inmediatas, que se elevaban a alrededor de los trescientos millones de dólares. Durante la entrevista de Suazo Córdova con el mandatario norteamericano no hubo respuesta alguna a esa solicitud.

Ya en el mes de octubre los Estados Unidos habían evidenciado coincidencias con Honduras al decidir el gobierno norteamericano otorgar todo su apoyo, públicamente, a las “propuestas de paz” presentadas por Honduras, lo que significaba dejar a un

lado la iniciativa de los presidentes de México y de Venezuela para la búsqueda de la paz en Centroamérica.

El canciller hondureño, Edgardo Paz, afirmó después de una entrevista con el secretario de Estado norteamericano, George Shultz, que el gobierno de Ronald Reagan había dado su respaldo absoluto a la propuesta de Roberto Suazo Córdova para la solución de los problemas en la subregión. En esta propuesta —que fue poco difundida—, los gobiernos de los Estados Unidos y de Honduras pretenden incluir dentro de las negociaciones entre Honduras y Nicaragua en torno a los problemas fronterizos, los conflictos armados en El Salvador y Guatemala dentro de márgenes sólo aceptables para esos dos gobiernos centroamericanos, soslayando que cada uno, independientemente, tiene características políticas diferentes.

Al mismo tiempo el Pentágono tiene intenciones de organizar importantes maniobras conjuntas con el ejército hondureño, probablemente en la región de Mosquitia, al. Este de Honduras, cerca de la frontera con Nicaragua. El embajador norteamericano en Tegucigalpa, John Negroponte, indicó que esos ejercicios “podrían realizarse antes de fin de año”.

EL SALVADOR:

A su llegada a San José de Costa Rica Ronald Reagan sostuvo una entrevista con el jefe del régimen salvadoreño, Álvaro Magaña. La entrevista concluyó con una declaración conjunta, En ella se plasma la satisfacción del régimen salvadoreño por “el nivel de las relaciones alcanzado entre ambos países” y se acuerda “mantener un contacto directo con el objetivo de alcanzar los mayores niveles de cooperación bilateral”.

En su conversación con Magaña, Reagan se declaró dispuesto a certificar, el 28 de enero de 1983, que El Salvador ha cumplido las condiciones estipuladas por el Congreso norteamericano para seguir recibiendo ayuda militar de Washington en su lucha contra las guerrillas de izquierda.

Durante su discurso el 4 de diciembre en el Teatro Nacional de Costa Rica ante miembros del gabinete y diputados del Congreso de ese país, Reagan confirmó que los Estados Unidos continuarían brindándole apoyo militar a El Salvador.

Por otro lado, desde el mes de noviembre sectores de la administración Reagan habían comenzado a realizar un esfuerzo público para lograr que el gobierno de El Salvador mejore su imagen en el área, so pena de arriesgar la pérdida de asistencia por parte de Washington, La cabeza visible de esta campaña es el embajador norteamericano en El Salvador, Deane Hinton, quien en un discurso inusualmente enérgico dijo: “se debe lograr un avance sustancial en el esclarecimiento de los asesinatos de ciudadanos de los Estados Unidos y un control sobre los abusos cometidos por elementos de las Fuerzas Armadas Salvadoreñas. De no ser así —agregó— los Estados Unidos, a pesar de nuestros restantes intereses y nuestro compromiso en la lucha contra el comunismo, se verán obligados a negar asistencia a El Salvador”, El Departamento de Estado distribuyó copias del discurso del diplomático en Washington. La asistencia prevista para el actual período fiscal a El

Salvador totaliza ciento sesenta y cinco millones de dólares en ayuda económica y 61,3 millones en el campo militar.

De acuerdo con un informe de inteligencia obtenido por el alto mando del FMLN, y hecho público recientemente, el 3 de noviembre se realizó en la zona del Canal de Panamá una reunión entre los jefes de Estado Mayor de El Salvador y Honduras, el jefe de una división de desplazamiento rápido del ejército norteamericano, y el teniente general Wallace Nutting, jefe del Comando Sur de los Estados Unidos. En esa reunión se llegó a la conclusión —precisa el informe— de que el ejército salvadoreño se encuentra en una situación difícil, debido a la pérdida de su capacidad de mando, y se decidió que los asesores norteamericanos asumirían la dirección de las operaciones especiales contra la guerrilla.

En el mes de diciembre, el ministro de Defensa de El Salvador, José G. García, anunció en conferencia de prensa “una ofensiva final contra la guerrilla”. García estuvo flanqueado durante la entrevista por Sayre Swarztramber, contralmirante de la marina de los Estados Unidos, y John Mc Enery, presidente de la Junta Interamericana de Defensa.

Ya en el mes de octubre el subsecretario de Defensa para Asuntos Interamericanos, Néstor Sánchez, había declarado que “la amenaza que representa la coalición cubano-nicaragüense conducirá a los Estados Unidos a intensificar su asistencia militar a El Salvador”.

GUATEMALA:

Durante su entrevista con el jefe del régimen guatemalteco Efraín Ríos Montt, en la zona militar del aeropuerto de la ciudad hondureña de San Pedro Sula, Reagan indicó su interés en reanudar la asistencia militar estadounidense a Guatemala, interrumpida en 1977.

A su regreso a Washington, Reagan se mostró partidario de restablecer la ayuda militar a Guatemala, entre otras cosas porque Ríos Montt “es un partidario Incondicional de la democracia”.

Ríos Montt viajó a Honduras procedente de El Salvador, donde se había reunido con su colega Álvaro Magaña para coordinar puntos de vista comunes a plantearle a Ronald Reagan.

A finales de noviembre todo parecía indicar que los Estados Unidos se, disponían a aprobar la venta por dos millones de dólares de piezas de repuesto para helicópteros “UH-1”, recibidos de los Estados Unidos en 1970. Como la transacción se haría en dinero efectivo la administración Reagan no necesitaba en este caso la aprobación del Congreso.

Es importante señalar que aunque formalmente el alto órgano legislativo norteamericano prohibió la ayuda militar a Guatemala en 1977, el país ha recibido más de dieciocho millones quinientos mil dólares en equipos militares desde esa fecha.

A finales del año, el subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Stephan Hosworth, declaró: “esperamos poder establecer lazos de estrecha cooperación con

ese país clave, que enfrenta dificultades económicas y una activa insurrección sostenida por Cuba”.

Finalizando 1982 —y en este mismo contexto— el mandatario norteamericano afirmó que el gobierno de Guatemala “está mejorando su respeto a los derechos humanos” y sugirió que se estaba reconsiderando seriamente la ayuda militar a ese país.

Con la entrevista con Ríos Montt concluyó la gira del Presidente norteamericano por algunos países del Continente, y en particular su visita a Centroamérica.

Aunque Reagan no logró reunir en una sola cita a los presidentes de Costa Rica, Honduras, El Salvador y Guatemala; en sus mensajes dirigidos al área destacó con especial interés el denominado “Foro Pro-paz y Democracia”, creado hace dos meses con el respaldo de Washington.

En este “foro”, cuyo antecedente inmediato es la fenecida Comunidad Democrática Centroamericana, participan Honduras y El Salvador, y se anunció que Guatemala se incorporará próximamente. Aunque la presión de Washington ejerce influencia sobre estos países, existen diferencias entre ellos.

El llamado “Triángulo Norte”, reactivado recientemente por los Estados Unidos para promover la colaboración entre los ejércitos de esos tres países, ha encontrado escollos políticos entre los gobiernos de los mismos y Costa Rica por otro lado, que se ha visto obligada a reconocer públicamente el desprestigio internacional del régimen de Guatemala por la matanza de indígenas, entre otros aspectos.

Mientras, los Estados Unidos esgrimen el Plan para la Cuenca del Caribe como su carta principal para lograr el apoyo de esos gobiernos a su política en el área.

NICARAGUA:

A comienzos del trimestre, Nicaragua emplazó a los Estados Unidos, a través de su Embajada en Washington, a que depongan su actitud amenazante, prepotente y agresiva, y reiteró la necesidad de un diálogo sincero y sin condiciones entre ambos gobiernos. La declaración enumera los esfuerzos hechos a partir de 1979 por el gobierno sandinista para normalizar las relaciones con los Estados Unidos. La declaración apunta, además, que el miembro de la Junta de Gobierno, Rafael Córdova Rivas, conversó en agosto pasado en Bogotá, Colombia, con el vicepresidente norteamericano George Bush, a quien propuso un encuentro bilateral de alto nivel, y aún se está esperando respuesta.

En septiembre, el ministro de Defensa de Nicaragua, comandante Humberto Ortega Saavedra, denunció que los Estados Unidos incrementan el trasiego de equipos y armas hacia bases militares contrarrevolucionarias en Honduras, y calificó las relaciones bilaterales de “extremadamente tensas”.

Finalizando el año, el gobierno sandinista denunció reiteradamente en foros internacionales que los Estados Unidos preparan las agresiones contra territorio nicaragüense desde zonas fronterizas con Honduras. El comandante de la Revolución y coordinador de la Junta de Gobierno, Daniel Ortega Saavedra denunció, en entrevista de prensa, diferentes hechos que reflejan la voluntad belicista de la

administración Reagan en América Central, tales como la negativa estadounidense a respaldar distintas propuestas de paz para el área, el suministro de dinero y equipo militar a las bandas de exguardias somocistas que desde territorio hondureño atacan poblados nicaragüenses, las instalaciones de bases militares hondureñas con respaldo norteamericano a pocos kilómetros de la frontera con Nicaragua y la Enmienda Symms. El 15 de octubre, ante la Asamblea General de la OEA, el canciller Miguel D' Scotto acusó a los Estados Unidos de pretender imponer a Nicaragua su rígido esquema Este-Oeste. en vez de responder a los intentos nicaragüenses para iniciar un diálogo.

En el mes de noviembre se produjo la denuncia pública de la confirmación de que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) ha venido desarrollando un plan de desestabilización contra la Revolución Sandinista. La revelación fue hecha por un periodista de la revista Newsweek. En ella se señala al embajador en Tegucigalpa. John D. Negroponte, como el principal director del plan contra Nicaragua y se le califica como el hombre que decide la política del gobierno hondureño.

Por su parte, dentro de la ofensiva verbal llevada a efecto por el gobierno sandinista, el Embajador nicaragüense en México denunció que los Estados Unidos han invertido más de veinte millones de dólares para desestabilizar a Centroamérica y responsabilizó al presidente Ronald Reagan de negarse a entablar un diálogo y de bloquear cualquier ayuda de organismos internacionales hacia Nicaragua.

Señaló además, en forma concreta, que los Estados Unidos mantienen a más de siete mil exguardias somocistas en el área de Mokoron, Honduras, para instrumentar una invasión armada contra Nicaragua.

A mediados de diciembre un grupo compuesto por dieciséis congresistas norteamericanos criticó enérgicamente la política de la administración de Ronald Reagan hacia América Central.

El documento presenta un programa de alternativas de cinco puntos, cuya base descansa en las negociaciones, y demanda poner fin a las operaciones secretas, respetar los derechos humanos y expandir la ayuda económica.

la declaración añade que los Estados Unidos deben “cesar de brindar ayuda a las operaciones militares secretas dirigidas contra Nicaragua”. Los congresistas acusaron al Ejecutivo de no reconocer el carácter y las fuentes de las tensiones, las cuales amenazan con destruir a toda América Central.

Al divulgar la declaración el congresista Jerry Studds dijo que la política de Reagan está “agrietada” y que sus consecuencias son peligrosas, no sólo para los intereses norteamericanos sino para la causa de la paz y la democracia.

PANAMÁ:

En el mes de octubre, el subsecretario norteamericano de Defensa, Fred Ikle, inició una gira por América Central. Ikle, responsable de la política general para esta subregión en el Pentágono, llegó a Panamá, desde donde proseguiría viaje hacia El Salvador y Honduras.

CARIBE:

En 1982, en previsión de un incremento de los incidentes en la región del Caribe, el Pentágono reactivó su base aeronaval de Key West, ubicada en el extremo sur de la Florida, a sólo 140 Km de las costas cubanas. En esa base se encuentra el comando militar norteamericano para la región del Caribe. Finalizando el año, el almirante Diego Hernández, comandante de las fuerzas navales del Caribe, declaró: “en caso de conflictos, nuestras bases del Caribe estarán en primera línea de defensa para ayudar a los gobiernos democráticos del área”. A comienzos de diciembre el Comité de Finanzas de la Cámara de Representantes aprobó, con significativas modificaciones, la segunda parte de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, propuesta por el Presidente norteamericano. La presión de Reagan sobre esa instancia legislativa se intensificó al regreso de su gira por algunos países del Continente.

La primera parte de la Iniciativa, que comprende trescientos cincuenta y cinco millones de dólares, fue aprobada en septiembre pasado; pero esta segunda parte, según el propio presidente de la Cámara de Representantes, Thomas O'Neil, tendría dificultades en el pleno de dicha Cámara. El 17 de diciembre la misma pasó esa instancia con 260 votos a favor y 141 en contra. Como se conoce, este proyecto está destinado a abrir durante doce años el mercado norteamericano a los productos procedentes de países del Caribe y de América Central “que no tengan un régimen comunista”, Casi al finalizar el período legislativo correspondiente a 1982, este proyecto no había sido discutido por el Senado norteamericano. De no aprobarse en este año, el mismo deberá discutirse desde las instancias inferiores por el nuevo Congreso, que se inauguraría el 3 de enero de 1983, Un elemento importante a tomar en consideración en este aspecto es la variación que ha tenido lugar en ese alto órgano legislativo con la pérdida de algunos curules por el partido republicano. Con las modificaciones sufridas por la segunda parte de la llamada Iniciativa para la Cuenca del Caribe, ésta queda muy por debajo de las aspiraciones de algunos gobiernos del área, manifestadas en la recién concluida Sexta Conferencia para el Comercio y el Desarrollo de la Cuenca, que se celebró recientemente en Miami, Florida.

Veamos algunas de las enmiendas realizadas al proyecto: a) se modificó lo relativo al levantamiento de impuestos y restricciones a los productos caribeños en el mercado norteamericano; b) la elevación de la tasa de valor agregado a los productos de la región, que originalmente era de un 25%, fue fijada en un 35%, dejando casi la única posibilidad de importación a aquellos productos cuya manufactura sea completamente caribeña.

Es importante señalar que a la aprobación de esta segunda parte de la ayuda para los países del Caribe contribuyó en gran medida la presión personal ejercida por el presidente Reagan antes de iniciar su gira por América Latina, Justamente antes de su partida para Brasil, el 30 de noviembre, el mandatario norteamericano expresó públicamente la necesidad de aprobar esa ley “lo antes posible”, en tanto la misma constituía “un aspecto clave de su estrategia para oponerse a las convulsiones revolucionarias que agitan esa región”.

En correspondencia con lo anterior, a finales de noviembre ocho congresistas norteamericanos iniciaron una gira por cinco países del Caribe y América Central, con el objetivo de estudiar la aplicación de la ayuda económica en esta subregión. La delegación estaba presidida por el representante demócrata por Illinois, Dan Rosten Kowski. Los países incluidos en la gira fueron Jamaica, Panamá, Barbados, Santa Lucía y República Dominicana.

REPÚBLICA DOMINICANA:

En este contexto, el presidente de la República Dominicana, Salvador Jorge Blanco, advirtió, en la clausura de la VI Conferencia Anual sobre el Caribe, que sesiono en Miami, que si el Congreso norteamericano no aprueba la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, “la desesperación económica puede conducir a la radicalización política de la región”. Otra consecuencia sería —apuntó el mandatario dominicano— la Inmigración Ilegal del Caribe hacia Norteamérica.

El objetivo de esta VI Conferencia era poner en contacto a empresarios estadounidenses con jefes de Estado y ministros del área.

MÉXICO:

El 8 de octubre el presidente norteamericano, Ronald Reagan, y el mandatario electo de México, Miguel de la Madrid, se entrevistaron en California. El encuentro —que fue muy breve— estuvo dominado por un tono protocolar que imposibilitó profundizar el análisis de los problemas que inciden sobre las relaciones bilaterales. En el mes de diciembre se evidenciaron nuevas medidas de presión contra México por parte de los Estados Unidos, tales como la negativa de vender materias necesarias a este país y la aprobación por el Congreso norteamericano de una ley sobre indocumentados.

La Secretaría de Comercio mexicana, en la primera advertencia realizada por la nueva administración mexicana, rechazó las recientes medidas compensatorias y proteccionistas establecidas por los Estados Unidos a productos mexicanos. Al mismo tiempo, un senador por el estado de Baja California (fronterizo con los Estados Unidos), advirtió sobre la existencia de una guerra económica real. Ello se debió a que se presentaron las primeras manifestaciones negativas norteamericanas de vender piezas de repuesto y otros insumos para la industria automotriz mexicana y elementos para la agroindustria.

En otro orden, la flota atunera nacional está prácticamente paralizada debido a que no se pudieron reanudar las conversaciones para que las autoridades estadounidenses levanten el embargo atunero. Los Estados Unidos presionan a México para que otorgue el derecho a pescar en sus aguas territoriales a los tecnificados buques norteamericanos, dos de cuyas unidades fueron detenidas por capturar ilegalmente camarón gigante, otra especie que recibe el embargo de Norteamérica.

En el mes de diciembre el Senado mexicano demandó al Congreso norteamericano que reconsidere la aprobación de una modificación a la ley de inmigración norteamericana, recogida en la Enmienda Simpson-Mazzoli. La misma propone una amnistía limitada para los inmigrantes indocumentados que hayan ingresado a los Estados Unidos antes del primero de enero de 1977, y establece rígidas penas para quienes no cumplan trámites legales.

Por su parte el presidente Miguel de la Madrid, en declaraciones a la cadena estadounidense de televisión NBC, planteó que “mientras México no supere la crisis económica para retener a sus trabajadores dentro del territorio nacional, espera de los Estados Unidos un trato humanitario y justo para los mexicanos que tienen necesidad de trabajar allá”.

De la Madrid recordó que México es el tercer cliente de Norteamérica, después de Canadá y Japón, por lo que las relaciones comerciales entre los dos países deben estar regidas por la equidad y la justicia.

PERÚ:

En declaraciones emitidas en el mes de septiembre, el embajador de Estados Unidos en Lima, Frank Ortiz, declaró que el gobierno de su país estima seguro que Perú sabrá manejar acertadamente el problema del terrorismo.

A finales de octubre, el canciller peruano Javier Arias Stella y el premier Manuel Ulloa admitieron la posibilidad de que el presidente Fernando Belaúnde Terry suspendiera su anunciado viaje a los Estados Unidos en el mes de noviembre.

Al mismo tiempo, el Canciller criticó las medidas proteccionistas estadounidenses, que de ser instrumentadas afectarían seriamente las exportaciones de cobre peruano, ocasionando pérdidas del orden de los sesenta millones de dólares anuales, el cierre masivo de numerosas fábricas y la cesantía de unos ochenta mil trabajadores.

Además, criticó la posición asumida por Washington en contra de la Convención de los Derechos del Mar.

Las declaraciones del canciller Arias Stella se fundamentan en el hecho de que el Congreso norteamericano estudia un proyecto para gravar las importaciones de cobre peruano con un impuesto de diez centavos por la libra de cobre, por un lado; y por otro anunció que los Estados Unidos estaría en contra de las doce millas de mar territorial, aprobadas en la Tercera Convención de Derechos del Mar, y que deben ser ratificadas al finalizar 1982.

El Canciller peruano afirmó que este hecho constituía una clara demostración de que los grandes intereses económicos de una potencia como los Estados Unidos están en contra de una resolución que garantiza a los países pobres el acceso a las riquezas del mar.

El 2 de noviembre, el presidente peruano Fernando Belaúnde Terry anunció la cancelación de su viaje a los Estados Unidos debido a “circunstancias inesperadas” que la información oficial no precisó. Cuarenta y ocho horas antes de este anuncio Belaúnde había ratificado en conferencia de prensa que iría a Washington el 9 de noviembre, atendiendo a una invitación personal del presidente Ronald Reagan.

El proyecto de visita del mandatario peruano originó una ola de protestas internas y pronunciamientos de rechazo de amplios sectores políticos y laborales peruanos. Según el premier Manuel Ulloa, las dificultades en las negociaciones para exportar textiles peruanos a los Estados Unidos determinaron la cancelación del viaje de Belaúnde Terry. Señaló que el Presidente se podría ver involucrado en negociaciones, sin que se conociera todavía la posición de los industriales peruanos. Puntualizó, además, que la fecha tope para solucionar el conflicto de intereses entre ambos países culminaría el 12 de noviembre, fecha en que Belaúnde estaría en Washington de acuerdo con la, proyectada visita.

Ulloa señaló que el problema radica en que los Estados Unidos consideran que el gobierno peruano subsidia las exportaciones textiles y plantean la aplicación de un régimen de cuotas para importar hilados y ciertos tipos de tejidos.

Afirmó, finalmente, que otra invitación dependería del gobierno norteamericano y descartó que hubiese existido presión alguna por parte de sectores de las fuerzas armadas para la cancelación del viaje, en momentos en que se discute en el Continente la reestructuración del Sistema Interamericano a la luz del conflicto de las Malvinas.

Por su parte, los Estados Unidos se mostraron “desencantados” a través del vocero de la Casa Blanca, Larry Speakes, quien expresó la “decepción” del presidente Ronald Reagan y manifestó la esperanza de que la visita de Belaúnde pueda ser programada para otra fecha mutuamente aceptable.

“La cuestión de los textiles no es nada inusual entre los dos países” —dijo Speakes—, “que tienen un intercambio comercial importante, y seguimos tratando de hallarle solución”. Descartó toda posibilidad de que Perú sea incluido en la gira que el presidente Reagan iniciaría en diciembre por Brasil, Colombia y Costa Rica.

Al final del trimestre, Perú presentó una protesta diplomática ante los Estados Unidos por las medidas restrictivas contra las aerolíneas peruanas en ese país.

En ella se señala que la actitud estadounidense mantiene en suspenso las negociaciones de un nuevo convenio aéreo entre ambos países (el anterior data de 1946). Las autoridades aeronáuticas norteamericanas mantienen restricciones sobre las líneas peruanas.

VENEZUELA:

En el mes de octubre el mandatario venezolano, conjuntamente con el presidente de México, José López Portillo, tomó la iniciativa de enviar a los presidentes de América Central, el Caribe y los Estados Unidos. Una misiva en la que abogaba por una solución pacífica del conflicto centroamericano.

El Jefe de Estado venezolano reveló que había recibido una respuesta del Presidente de los Estados Unidos, y que la misma estaba redactada en “términos muy positivos”. En la comunicación enviada a Reagan, los dos mandatarios latinoamericanos expresaban su profunda inquietud por la tensión prevaleciente en esa subregión, y en especial por la situación casi prebélica entre Honduras y Nicaragua, solicitando la

colaboración de Washington al respecto para desactivar la amenaza de un conflicto militar.

A mediados de noviembre, el embajador norteamericano en Caracas, George Landau, manifestó públicamente que “Venezuela merece, al menos, una visita de dos días del presidente Ronald Reagan”. Desmintió que el gobierno norteamericano hubiese) excluido “exprofeso” a Venezuela del periplo del mandatario estadounidense por algunos países del Continente.

Al finalizar 1982 las relaciones bilaterales son de cierto distanciamiento. En ello incidieron la posición venezolana de apoyo a Argentina durante el conflicto del Atlántico Sur: la decisión de ese país de convertirse en miembro activo del Movimiento de Países No Alineados: las gestiones de Venezuela para una revisión de las relaciones interamericanas y la creación de un nuevo sistema de seguridad de los pueblos latinoamericanos para enfrentar las agresiones externas.

En este contexto, la decisión del gobierno norteamericano de suspender el acceso de buques cargueros venezolanos a puertos norteamericanos, originó un nuevo impasse en las relaciones entre ambos países.

El conflicto adquirió connotación política al ser citado el Embajador norteamericano en Caracas por el canciller José Alberto Zambrano Velazco, para “buscar soluciones”.

De concretarse la medida de la Federal Maritime Commission se afectarían gravemente cuatro empresas navieras venezolanas que transportan alrededor del 30% de las mercaderías y productos procedentes de los Estados Unidos.

BOLIVIA:

Según declaraciones realizadas en el mes de octubre por funcionarios norteamericanos al diario The New York Times, los Estados Unidos condicionarían su ayuda económica a Bolivia a la política del nuevo gobierno con relación al tráfico de drogas, los problemas económicos y la posición que alcance en el gobierno el Partido Comunista de ese país suramericano.

Según los analistas, el objetivo es obligar al gobierno del presidente Hernán Siles Suazo a descartar a esa agrupación política de la coalición gubernamental, la UDP. Para ello han estado utilizando la promesa de descongelar préstamos por valor de cien millones de dólares, en un momento en que la deuda externa boliviana es de dos mil quinientos millones de dólares.

El otorgamiento de asistencia para un proyecto de gasoducto está siendo discutido con el nuevo gobierno. Esta ayuda asciende a cuarenta y dos millones de dólares, que fueron congelados en 1980, después del golpe militar de Luis García Mesa.

Por otro lado, un vocero de la embajada norteamericana en La Paz anunció públicamente que después del ascenso al poder de Siles Suazo, Estados Unidos ha posibilitado el suministro de sesenta y tres mil toneladas de trigo y le facilitó además el envío de catorce millones de dólares en alimentos y tres millones en otros rubros.

A finales de diciembre, el gobierno norteamericano, a través de su embajador en La Paz, Edwin G. Corr, otorgó a Bolivia una ayuda económica de ciento cuarenta y seis

millones de dólares con destino al desarrollo de obras rurales, que serán ejecutadas entre 1983 y 1985. La primera fase del crédito será instrumentada de inmediato. Esta primera etapa implica el empleo de 41,8 millones de dólares destinados a la educación rural, así como el apoyo financiero para actividades agropecuarias y el financiamiento de planes de vivienda por 41.1 millones de dólares. En la suscripción del convenio estuvieron el embajador Corr, el Ministro boliviano de Finanzas y el titular de Educación. Fue notoria la ausencia del ministro de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, Zenón Barrientos, de tendencia izquierdista.

ARGENTINA:

En el mes de octubre los Estados Unidos adoptaron medidas para subvencionar las exportaciones de trigo, lo que ha generado preocupación en los círculos argentinos. En el mes de noviembre se produjo el primer contacto oficial entre militares norteamericanos y argentinos después del conflicto de las Malvinas. El jefe del centro de investigaciones científico-técnicas de las Fuerzas Armadas de Argentina, brigadier Guillermo Montara, recibió a los agregados del Ejército, la Armada y la Aviación de los Estados Unidos.

En el plano político, el canciller argentino Juan Aguirre Lanari y el secretario de Estado norteamericano. George Schultz, analizaron la posibilidad de mejorar las relaciones entre los dos países. La entrevista se produjo durante un receso de las actividades de la XII Asamblea de la OEA, que se efectuó en Washington.

ECUADOR:

Al presentar sus cartas credenciales ante el presidente Osvaldo Hurtado, en el mes de diciembre, el nuevo embajador norteamericano en Quito, Samuel Hart, señaló que los Estados Unidos han tratado y tratan de ayudar a Ecuador en su problema de la balanza de pagos.

El déficit de cuenta corriente ecuatoriana está en el orden de los mil cien millones de dólares. Hart manifestó que su país aporta inyecciones de dólares a ese país vía préstamos a largo plazo y bajos intereses, proporcionados por la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID).